

Noviembre 2025

III CONGRESO PCTE

*Un Partido para
luchar en todas las condiciones*

TESIS



Introducción	3
Tesis I	4
1. Sistema económico mundial	4
2. Situación económica y política en la Unión Europea	6
3. La preparación para una guerra imperialista generalizada	8
4. La situación en América Latina	16
5. El trabajo del PCTE a nivel internacional	18
Tesis II	24
1. Situación económica española	24
2. La flexibilización interna como mecanismo para el crecimiento de la explotación	25
3. La contradicción capital-trabajo como clave	27
4. El crecimiento de la reacción	29
5. Los partidos del capital vs el Partido de la oposición obrera	31
6. Perspectivas de evolución política y social en España	33
7. Prioridades de intervención en los sectores estratégicos	34
Tesis III	37
1. La revolución como hecho presente	37
2. Imperialismo y oportunismo	40
3. El partido de vanguardia	42
4. Condiciones no revolucionarias	43
5. El partido de la clase obrera	47
6. Política de alianzas y hegemonía proletaria	49
7. Las alianzas políticas	51
8. El partido de la dictadura del proletariado	54
9. Acumulación de fuerzas: el programa del comunismo	55
10. La bolchevización	58
11. Construcción desde el centro y especialización	60
12. Agilidad en el combate	62
13. Luchar en todas las condiciones: aparato y seguridad	64
14. La organización intermedia	65
15. Células, militantes y simpatizantes	66
16. Frentes, estructuras de masas y sectores de intervención	70
17. Partido y clase	72
18. Partido, clase y masas	75
19. Orientación y campaña general, agitación y propaganda	81
20. Las herramientas básicas de intervención	82

INTRODUCCIÓN

La aprobación en el II Congreso del Manifiesto-Programa supuso la recuperación de un programa independiente para la clase obrera en España, un programa que condensa y sintetiza las características y tareas cardinales para la organización de la revolución en nuestro país. Esto suponía romper con los documentos congresuales cuya falta de claridad y profundidad estratégica eran una manifestación del eclecticismo ideológico y la psicología resistencialista que caracterizó a una etapa de nuestro movimiento. Su traslación al debate congresual era la reapertura en cada proceso de los mismos debates de principios, cuyo resultado eran documentos que expresaban la correlación de fuerzas interna entre tendencias y familias. Este procedimiento impedía la profundización en aspectos claves del proceso de construcción partidaria y de la preparación de la revolución, y sumía al partido a cambios de orientación permanentes.

La aprobación del Manifiesto-Programa supone, en consecuencia, que cambie también el modelo de debate congresual. Manteniendo el marco estratégico que este dibuja, se irán profundizando ejes específicos a través del debate colectivo y según las necesidades que marque la coyuntura de la lucha de clases.

De esta manera, se considera que lo relativo a la intervención de masas configura en la actualidad el elemento en el que se concreta la totalidad del desarrollo revolucionario. La insistencia en los últimos años de la construcción desde el centro político era reflejo de la importancia otorgada al mantenimiento y fortalecimiento de la unidad y claridad político-ideológica en el seno del partido. La clarificación sobre el modelo de partido que necesitamos para hacer más incisiva nuestra presencia entre las masas es expresión de la importancia que tiene garantizar que dicha unidad política se convierte en práctica militante. La tesis III se dedica en entero a esta cuestión, mientras que la Tesis I y la Tesis II sirven para situar el contexto y la particularidad del momento internacional y nacional de la lucha de clases en la que nuestro Partido debe y deberá desarrollar su trabajo.

1. Situación económica mundial

En los cuatro años que han pasado desde la aprobación de nuestro Manifiesto-Programa, las tendencias en él descritas a nivel internacional se han desarrollado en un sentido negativo para la clase obrera y los pueblos del mundo. Las contradicciones interimperialistas siguen agudizándose de forma cada vez más acelerada, así como la contradicción entre capital y trabajo, que se expresa en el crecimiento de la explotación de la clase obrera y en el agravamiento de todas las contradicciones sociales.

Pasado ya un lustro desde la pandemia de la COVID, las tasas de crecimiento económico mundiales se han mantenido en un ritmo notablemente inferior al del período 2013-2019, que a su vez eran ya inferiores a las del período anterior a la crisis de 2008. Las expectativas de crecimiento económico para los próximos años mantienen el mismo tono. Los datos macroeconómicos no pueden ocultar una situación en la que se mantiene una sobreacumulación de capital que cada vez tiene más dificultades para ser reinvertido garantizando una tasa de beneficio suficiente.

En estas condiciones, los capitalistas de todos los países se esfuerzan por encontrar nuevos espacios de rentabilización del capital, tanto dentro como fuera de sus respectivos países de origen, tanto por la vía del incremento de la plusvalía absoluta y relativa, la apertura a la inversión privada a todos los espacios sociales y la búsqueda de nuevos mercados o la disputa por los ya existentes.

El capitalismo supone un riesgo para la salud y la vida de la clase obrera, puesto que es incapaz de proteger el medio ambiente ni las vidas de los trabajadores y trabajadoras. El llamado «capitalismo verde» promueve entre la clase obrera la ilusión de una gestión del capitalismo respetuosa con el medio ambiente, a la vez que genera un nuevo mercado en expansión. Ante la amenaza al medio ambiente, la proliferación de desastres naturales, la planificación central socialista de la economía se evidencia como la única manera de satisfacer las necesidades de la población en todos los sentidos.

Las distintas secciones de la burguesía se enfrentan, tanto en el interior de cada país como en el plano internacional, por mejorar sus condiciones particulares de participación en el reparto de unas cada vez menores tasas de ganancia, y promueven distintos mecanismos para tratar de contener esa tendencia, aunque todos ellos comparten la necesidad del mantenimiento de la explotación capitalista como la base esencial de sus propuestas. Que unos planteamientos sean más lesivos que otros para la mayoría trabajadora, o que unas propuestas pongan más el acento en la redistribución de rentas que otras, no altera esta realidad.

Se puede observar cómo en los próximos años aumentará la tendencia al desacople comercial entre bloques, así como la imposición de aranceles (que ha adquirido especial relevancia con el reciente conflicto arancelario impulsado por el Gobierno de los EEUU en abril y mayo de 2025). Esto puede concretarse de diversas maneras en cada país en función de su balanza comercial, pero a nivel global la ruptura de un mercado único para cada vez más mercancías va a conllevar un aumento de precios, como ya se ha visto tras la guerra de Ucrania con los precios de la energía, y con la imposición arancelaria estadounidense. Las consecuencias serán la reducción de la cantidad de competidores, una competencia más agresiva, el aumento de las ganancias monopolistas y la mayor dificultad para la supervivencia de los sectores más atrasados productivamente del capitalismo. En definitiva, aumenta el parasitismo del capital y se prepara con mayor intensidad la siguiente crisis económica.

La tendencia al proteccionismo, al desacople comercial y al acortamiento de las cadenas de valor preparan a las potencias para la guerra. En el siguiente periodo es posible que veamos un debilitamiento de la alianza entre Estados Unidos (EE.UU.) y la Unión Europea (UE) y una creciente intensificación de las contradicciones, a todos los niveles, entre las distintas potencias y bloques imperialistas, lo que implicará un fortalecimiento de los planteamientos ideológicos que justifican y legitiman cada uno de estos fenómenos.

El creciente interés de Estados Unidos por debilitar la alian-

za entre China y Rusia se hace cada vez más evidente. Con China consolidada como su principal rival económico, EEUU busca reequilibrar el tablero atrayendo a Rusia a una posición más favorable a sus intereses, lo que convierte a la Federación Rusa en un socio potencialmente valioso en el nuevo reparto de influencia. Frente a esta maniobra, el acercamiento de países como España a China podría ser instrumentalizado por la Unión Europea como vía para contrarrestar las políticas arancelarias de la administración estadounidense, así como para garantizar el acceso a bienes estratégicos esenciales para la cadena de producción industrial del continente. En este escenario de reconfiguración y tensión imperialista, los bloques y alianzas ya no se presentan como estructuras rígidas, sino como construcciones cada vez más volátiles y adaptables, definidas por la necesidad táctica de cada potencia en una disputa que no cesa de intensificarse.

Toda esta situación encontrará a la clase obrera y a los pueblos del mundo en una situación de gran debilidad, fruto de la crisis del Movimiento Comunista Internacional y consecuencia de la presencia creciente en el seno de nuestra clase de posicionamientos ideológicos que, como mínimo, benefician a la burguesía en su conjunto, independientemente de que sean o no favorables a la sección de la burguesía dominante en cada país, cuando no son planteamientos abiertamente reaccionarios.

2. Situación económica y política en la Unión Europea

Es de particular interés para los intereses de la clase obrera de nuestro país la situación y las perspectivas de futuro de la Unión Europea, dado que nuestro país se halla inserto en esta alianza imperialista de Estados. El proyecto del gran capital europeo se encuentra hoy en uno de sus momentos más complejos, derivado no solamente de las dificultades económicas generales del capitalismo a nivel mundial, sino específicamente de las condiciones en que se ha ido produciendo el proceso de concentración y centralización de capital a nivel continental.

La UE sigue siendo una alianza de capitalistas para disputar

las ganancias de los monopolios. Cualquier otra definición basada en supuestos valores humanos superiores no es más que propaganda para ocultar este hecho.

La UE afronta hoy un momento de pérdida de relevancia económica y estratégica. Los monopolios con base en la UE carecen de las condiciones más favorables que sí existen en otras potencias y bloques, y las contradicciones inherentes a su proceso de desarrollo a lo largo de las últimas décadas van cristalizando en expresiones políticas cada vez más reaccionarias y en la intensificación del debate sobre su «autonomía estratégica». Esta autonomía no hace más que atestiguar el papel secundario de la UE en la alianza euroatlántica conformada después del final de la II Guerra Mundial, papel secundario que, por la interdependencia desigual, la UE mantiene a pesar de las diferentes tensiones que han existido en distintos momentos de su historia. De intensificarse esta tendencia podría llegar a debilitarse el papel y la unidad de la UE como «bloque», teniendo el Partido que actualizar su análisis atendiendo a estos escenarios cambiantes, así como las tareas del Partido hacia la clase obrera a este respecto.

Durante el próximo mandato, el debate sobre la razón de ser de la UE será uno de los más relevantes, sobre todo en un país como España, donde en general siempre ha habido un alto nivel de aceptación de la Unión Europea. La experiencia del *Brexit*, sumada a la creciente pujanza de fuerzas políticas defensoras formalmente del tridente «soberanismo-nacionalismo-proteccionismo» y de la búsqueda de un tipo distinto de alianzas internacionales con otras potencias y bloques, permite ver que, de darse un debate público general sobre la continuidad o no de España en la UE (o, más probablemente, sobre un mayor o menor avance de la integración europea y el traspaso de competencias estatales a la misma), este será en términos de confrontación entre secciones de la burguesía y en él se utilizarán distintas aspiraciones de la mayoría trabajadora para sustentar unas u otras posiciones, todas ellas antiobreras y antipopulares.

Para salvar las difíciles situaciones políticas que se avecinan, el PCTE debe dedicar todos sus esfuerzos a organizar a la clase

obrera y a los sectores populares bajo un prisma general de confrontación con todas las fuerzas de la burguesía. Esta confrontación parte de la denuncia de las posiciones de clase que se esconden tras los distintos discursos hegemónicos en pugna, tanto los que defienden un fortalecimiento de la UE como los que promueven su debilitamiento o su transformación en otro formato de alianza interestatal capitalista. Una confrontación que, además, debe partir de la denuncia del carácter de clase de las distintas propuestas de alianza con otras potencias o bloques, empezando por la OTAN.

En consonancia con todo este análisis el PCTE hoy apuesta por la salida de España de la UE. Esta salida de la alianza europea debe darse en clave revolucionaria, estableciéndose una continuidad entre el abandono de la UE y la construcción del socialismo-comunismo en España. La futura República Socialista Española establecerá lazos fraternales y la creación de una comunidad internacional con los nuevos países socialistas, ejemplificando así el sentido del internacionalismo proletario, la solidaridad internacional y el apoyo mutuo entre los pueblos.

3. La preparación para una guerra imperialista generalizada

El aumento del gasto militar en los Estados capitalistas, especialmente aquellos miembros de la UE y la OTAN, así como el aumento de la agresividad en la política exterior, no son casuales, ni hechos puntuales, ni tampoco consecuencia exclusiva de la guerra en Ucrania. Los Estados capitalistas que ocupan los primeros puestos de la cadena imperialista (incluido España) están preparándose, de manera general, para un recrudecimiento de las rivalidades internacionales, para un aumento de la competencia que pueda resultar en enfrentamientos y guerras.

Esta situación, al contrario de lo que afirman quienes son partidarios de la multipolaridad, no genera un escenario de mayor seguridad, sino todo lo contrario. El peligro para los pueblos, para el mundo, es cada vez mayor, pues la confrontación militar puede llegar a escalar rápido en función de la posición en la cadena imperia-

lista de los países implicados, así como adquirir diferentes expresiones (como se ha observado en el Sahel Occidental entre 2020 y 2023, en Oriente Medio en 2024 y en África central a inicios de 2025).

También se está dando una preparación social para la guerra en este contexto de paz armada, como ocurrió en los años previos al estallido de la I Guerra Mundial. Las principales potencias acompañan este aumento del gasto militar de una preparación de la sociedad a través de distintos mecanismos, como el aumento de los mecanismo de control y vigilancia, la utilización de la socialdemocracia (y sus organizaciones) para el disciplinamiento social o la apertura de debates clave como la reintroducción del servicio militar obligatorio. En esta confrontación la clase obrera del mundo no tiene nada que ganar, al contrario, pagará con su vida, con sus recursos y con sus condiciones de vida y trabajo las repercusiones de cualquier conflicto interimperialista.

Esta preparación militar y económica de los Estados capitalistas refleja las contradicciones que existen entre ellos y entre sus alianzas (estén estas más o menos cohesionadas o permanentes). Así, los enfrentamientos tienen que ver con el reparto de mercados, zonas geográficas, materias primas y recursos naturales, así como por las rutas de transporte.

En este contexto, se dan dos procesos: el crecimiento de la industria de guerra y de la militarización de la economía; un crecimiento paralelo a la necesidad de la burguesía española e internacional de defender sus intereses. España ha renovado y reforzado sus compromisos con la OTAN en su 75 aniversario (tanto económicos como geográficos), la Unión Europea ha consolidado el Fondo Europeo de Defensa, y el Gobierno de España ha alcanzado la inversión comprometida con la OTAN. Mientras tanto, empresas españolas productoras de material de guerra continúan aumentando sus beneficios (principalmente a través de dos vías: la venta directa de material bélico, y las transferencias de las rentas del trabajo hacia el sector armamentístico a través de la inversión pública «en seguridad»).

En este contexto de elevación de las contradicciones a nivel

internacional se pueden encontrar dos conflictos muy significativos y de gran relevancia política e histórica: la guerra de Ucrania y el genocidio en Palestina.

El 22 de febrero de 2022 el conflicto entre potencias y bloques imperialistas entró en una nueva fase cuando la Federación Rusa inició una invasión militar a gran escala contra Ucrania. El PCTE analiza que ésta es una guerra imperialista porque los dos bandos en pugna (Por un lado, Rusia y sus aliados: los BRICS, la Unión Económica Euroasiática y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, así como un sector minoritario de la burguesía ucraniana; y la clase capitalista ucraniana junto con el combo UE-EE.UU.-OTAN por otro) buscan defender los intereses de sus monopolios en territorio ucraniano.

Numerosas fuerzas políticas a uno y otro lado de la trinchera se han esforzado en justificar el conflicto con distintos argumentos, desde la defensa de la integridad territorial de Ucrania, pasando por los derechos humanos, la desnazificación, la paz de un mundo multipolar, o incluso apelando al carácter anticapitalista del papel internacional de la Federación Rusa. Ninguno de ellos explica el verdadero origen del conflicto bélico: en Ucrania están en disputa importantes rutas de transporte, minerales valiosos, el gas y la producción de determinadas materias primas. Están en juego posiciones geoestratégicas para conflictos militares futuros entre la OTAN, que cada vez tiene más presencia en las fronteras con Rusia, y la propia Rusia, que trata de multiplicar su influencia en conflictos militares en zonas limítrofes con su país.

Tras el triunfo de la contrarrevolución en la URSS y su desmembramiento, tanto la UE como la OTAN se apresuraron a ampliar su influencia hacia las antiguas repúblicas soviéticas y repúblicas populares, tratando de aprovechar no solamente los nuevos mercados prácticamente vírgenes que se les abrían, sino también la posibilidad de minimizar la capacidad de maniobra de una Rusia capitalista cuyos recursos naturales y potencial económico la convertirían en pocos años en un nuevo actor internacional de peso. Los monopolios rusos también aspiran a tener su espacio en el reparto del mundo, pero su poder no es herencia de la URSS, como

afirman los anticomunistas, sino consecuencia de su destrucción. La disputa que hoy se produce entre Rusia y la OTAN en Ucrania es consecuencia directa de todo este proceso, puesto que la Rusia capitalista se disputa hoy el control y la influencia en la zona este de Europa frente a EEUU y la UE.

El Gobierno ucraniano presiona a sus aliados occidentales para conseguir aumentar sus apoyos y su armamento. La UE, a través del Mecanismo Europeo de Estabilidad, continúa promoviendo el aumento del gasto militar, poniendo en marcha más de 400.000 millones de euros para financiar la «transición verde» y la industria de defensa. En este contexto, la Unión Europea ha subido un 94% en la adquisición de armas en menos de 10 años, apostando claramente por una política de rearme belicista. La UE se garantiza así que la ayuda a Ucrania permanece, independientemente del apoyo estadounidense.

Por otro lado, en estos momentos continúa y se desarrolla el genocidio israelí en Palestina. El pueblo palestino lleva casi 80 años sufriendo el exterminio, la colonización y la violencia por parte del Estado de Israel. El 7 de octubre de 2023 se inicia un nuevo capítulo. Esta última agresión del Estado de Israel no es algo ajeno a la historia del conflicto, sino que es el resultado de décadas de aplicar una política terrorista hacia Palestina, de manera impune y patrocinada por sus aliados, caracterizada por la ocupación, el bloqueo, los bombardeos, las invasiones y un sistema de *apartheid* hacia la población árabe. Este nuevo capítulo deja hasta el momento más de 47.000 muertos (cifra oficial, pudiendo ser mucho más), la gran mayoría en la Franja de Gaza, un territorio prácticamente destruido por completo, y sin vislumbrarse ningún tipo de solución que no sea favorable a Israel.

El PCTE analiza recurrentemente esta situación y concluye que: no se ha tratado de una guerra de Israel contra Hamás (o Hezbolá después), aunque Israel y sus aliados, así como los medios de comunicación de masas, se estén esforzando en que así lo parezca. Esa solo es una excusa más para continuar el genocidio contra el pueblo palestino y generalizar el conflicto a la región, a través de los ataques al Líbano, Yemen y Siria o la participación de

Irán.

En su propósito de generalizar el conflicto Israel ha utilizado nuevas armas y técnicas para su particular guerra, como el uso de móviles, walkie talkies o buscas para crear el caos a través de ataques indiscriminados, o el uso continuado de drones de vigilancia. Esta renovación y actualización del armamento (habitual en otras guerras contemporáneas) ha permitido gastar arsenal antiguo y ha servido para probar arsenal moderno y aumentar la eficiencia defensiva. La escalada de este conflicto incluso llegó al Mar Rojo, territorio clave para el comercio internacional donde tienen puestos sus intereses no solo Israel, sino también los EEUU, el Reino Unido y otras potencias asiáticas. Merece mención el caso de Yibuti, país del Mar Rojo que cuenta con multitud de bases militares y tropas desplegadas.

Este conflicto ampliado a la región, que adquiere distintos formatos y dimensiones según el país, no puede separarse del agravamiento generalizado de las contradicciones imperialistas. Esta expansión del conflicto también expresa la lucha de la UE, los EEUU y la OTAN por hacerse con el control de las valiosas rutas comerciales y energéticas en Oriente Medio, así como sus recursos naturales y mercados. Para el avance de estas posiciones se torna imprescindible el papel que algunas fuerzas locales juegan, como Israel, la reacción yihadista, Irán o Turquía.

El rol de la UE, los EEUU y la OTAN ha sido determinante para el avance de estos procesos mencionados, así como para el reciente cambio de gobierno en Siria que deja al país en la mayor inestabilidad. Esta importancia de los principales países y alianzas de la cadena imperialista se constata, por ejemplo, en que los EEUU han sido el principal país exportador de armas a Israel, seguido de la UE (especialmente Alemania). Así, el genocidio cometido por Israel no le pasa factura ni en sus relaciones diplomáticas ni en sus relaciones comerciales.

El Gobierno socialdemócrata de España tiene también un papel importante en este conflicto, practicando su política de gestos de una manera clara con Palestina. El reconocimiento del Estado de Palestina no sirve para nada mientras se sigan manteniendo

relaciones comerciales en las que se compran y venden armas a Israel, así como diferentes dispositivos y productos de seguridad militar; se benefician del dinero público de contratos y ayudas de España y la UE a través de filiales y asociaciones con empresas españolas cuyo destino es el genocidio de la población palestina; mientras se mantienen relaciones diplomáticas y políticas y mientras se siga permitiendo que suelo español sea utilizado para misiones comerciales, armamentísticas o de reabastecimiento que tienen destino Israel.

Defendemos el derecho del pueblo palestino a defenderse y a resistir la ocupación con todos los medios de los que disponga, apoyamos a los sectores laicos y revolucionarios más avanzados para que hegemonicen el proceso de acumulación de fuerzas clasista, tanto en Palestina como en toda la región, para la definitiva solución del conflicto en el marco de un proceso revolucionario socialista-comunista con la clase obrera y el partido comunista al frente.

El PCTE analiza la solución a este conflicto desde el punto de vista táctico y estratégico. A nivel táctico el único planteamiento internacionalista es la defensa y apoyo por parte de la clase obrera mundial a la revolución nacional anticolonial del pueblo palestino, defendiendo la dirección proletaria de dicho proceso hacia la construcción de un Estado propio. Por tanto, el PCTE sostiene que la solución pasa por la conformación del Estado palestino libre y unificado, que tome como referencia mínima las fronteras de la «línea verde», con Jerusalén Este como capital, así como la desaparición de las colonias ilegales en los territorios palestinos ocupados, la liberación inmediata de todos los presos en las cárceles israelíes y el retorno de todas las personas refugiadas a sus hogares. Esta propuesta táctica es la única vía para ejercitar el derecho de autodeterminación, para desarrollar las fuerzas productivas palestinas, para construir una clase obrera fuerte y para estructurar las fuerzas revolucionarias en Palestina.

Este escenario permitirá avanzar, desde el punto de vista estratégico, en un proceso de asimilación y necesario acercamiento mutuo entre la clase obrera palestina y la clase obrera israelí. El

Estado palestino, la liberación nacional, es la precondition para el proceso de toma de conciencia revolucionaria de ambos proletariados para con sus burguesías y sus Estados. Y solo así se podrá alcanzar la construcción del Estado único, laico y socialista, que permita la resolución definitiva y duradera del conflicto.

En este sistema imperialista los pueblos son quienes pagan con su vida y su sangre estos conflictos. Por ello, el PCTE debe trabajar por alertar a la clase obrera sobre esta circunstancia, así como movilizar al pueblo contra la amenaza de la guerra imperialista en todas sus formas, sin elegir bando, señalando el papel de la clase burguesa española en todo conflicto presente o futuro. Igualmente, seguir presionando con las exigencias de salida de la OTAN y la UE, la retirada de tropas en el extranjero y el cierre de bases extranjeras en nuestro país, pues son demandas plenamente vigentes.

En el contexto de crecientes contradicciones interimperialistas, la cuestión de las fronteras ha vuelto al primer plano de la lucha de clases. Tras los convulsos años 90, cuando fuimos testigos de los desmembramientos de la URSS y Yugoslavia alentados por las potencias occidentales, las fronteras europeas establecidas tras la última gran guerra imperialista en 1945 han sido periódicamente puestas en duda por intereses nacionalistas, chovinistas o irredentistas, y ese fenómeno va a continuar en los próximos años porque se enmarca en un proceso de degradación de las normas internacionales formalmente aceptadas por todas las potencias hasta principios del siglo XXI.

La experiencia nos ha demostrado que las distintas potencias y bloques utilizan todo tipo de contradicciones internas en el campo enemigo para desestabilizarlo, aprovechando cualquier conflicto social, lingüístico, étnico, nacional o religioso para favorecer sus propios intereses. Esta realidad nos obliga a ser muy cuidadosos en los análisis y los posicionamientos políticos para no caer en apriorismos ni en generalizaciones.

La tendencia a promover cambios de fronteras en el marco de reordenamientos en la cadena imperialista es peligrosa, dado que la correlación de fuerzas actual hace sumamente difícil, sino impo-

sible, que estas modificaciones puedan subordinarse a intereses clasistas o a un proceso ininterrumpido de construcción del socialismo. Esto se puede ver con claridad en Europa Central y Oriental, pero es el mismo fenómeno al que responden planes como el Gran Israel, el Gran Oriente Medio, el «nuevo otomanismo» o el «espacio vital» chino. En este contexto, la posición general del PCTE es la oposición a los cambios de fronteras surgidos de planes de este tipo y sus derivados.

Por otra parte, este cuestionamiento del orden internacional salido de la II Guerra Mundial por parte de las potencias imperialistas implica un empeoramiento de las posibilidades de solución de procesos de descolonización pendientes como los del Sahara Occidental y Palestina. El derecho de estos pueblos a constituir sus propios Estados no puede someterse a los juegos entre potencias, por lo que es imprescindible exigir su inmediato reconocimiento internacional.

Específicamente, en el Sáhara se está profundizando el proceso de ocupación y limpieza étnica por parte de Marruecos. Esta situación afecta particularmente a España, tanto por historia como por cercanía. El abandono que sufre el pueblo saharauí desde hace décadas por parte del Gobierno español es indicativo de la relación creciente que, al mismo tiempo, se mantiene con Marruecos política y económicamente, llegando al punto de cambiar la postura oficial del Gobierno, para pasar a concebir el Sáhara como provincia autónoma de Marruecos. A 50 años de la firma del Acuerdo Tripartito de Madrid, el proceso de descolonización del Sáhara Occidental sigue sin llevarse a cabo y cualquier gesto que se realiza en torno al Sáhara tiene que ver con la absoluta prioridad que se otorga a los intereses económicos y geoestratégicos de las principales potencias de Europa, con España como uno de los países destacados, bajo la lógica capitalista de contar con Marruecos como un socio estratégico en todos los ámbitos (energía, infraestructura, transporte.. sectores donde la burguesía española tiene especial interés). El PCTE mantiene inquebrantable su pleno apoyo al pueblo saharauí y hace suya la reivindicación de la autodeterminación del Sáhara Occidental, así como exige que el Gobierno de España

cumpla sus responsabilidades históricas con nuestro pueblo hermano saharauí.

África y Asia Occidental, profundamente marcadas por las huellas del colonialismo y el actual saqueo imperialista, continúan siendo escenario de conflictos y guerras alimentadas por la injerencia de potencias extranjeras, la competencia por recursos estratégicos y el control geopolítico. La creciente influencia de países como China y Rusia, que disputan posiciones a las viejas potencias europeas y a EEUU, configura un nuevo escenario de relaciones interimperialistas en el que ninguna de estas fuerzas actúa al margen de los intereses del capital. En este contexto, adquiere un interés particular el proceso abierto en la Confederación de Estados del Sahel, cuya evolución podría tener implicaciones significativas en la región. A pesar de la debilidad ideológica generalizada, en estos territorios existen movimientos populares de resistencia que, aunque dispersos, expresan la lucha de las masas contra las consecuencias más duras del imperialismo. Esta realidad, unida a los lazos crecientes entre España y el continente africano —en lo económico, lo cultural y especialmente en lo migratorio— exige una especial atención, por la necesidad de intervenir en una de las zonas más afectadas por las políticas criminales de la UE.

4. La situación en América Latina

En las últimas décadas América Latina ha vivido una autodenominada «ola de progresismo» en muchos países, llegando a contar con un gran apoyo popular que ha llevado a la socialdemocracia a gobernar en varios países como Colombia, Perú, Bolivia, México o Brasil. Sin embargo, fruto de la descomposición de la socialdemocracia latinoamericana, en los últimos años se ha generado el caldo de cultivo para el crecimiento de las fuerzas reaccionarias y conservadoras que hoy gobiernan en varios países como la Argentina de Milei o El Salvador de Bukele, o el Brasil de Bolsonaro hasta enero de 2023.

El autodenominado «progresismo» latinoamericano ha ido evolucionando en su ejercicio del poder en estas décadas. Este

ejercicio del poder en algunas ocasiones ha sido compartido con los partidos comunistas de algunos países, otras en alianza, y otras en solitario. Estos gobiernos aúnan esfuerzos en su lucha contra las injerencias extranjeras, generando alianzas que faciliten su continuidad en la gestión estatal capitalista (por ejemplo, la inmensa participación de estos partidos en el Foro de Sao Paulo). En este ejercicio del poder algunos de estos gobiernos no dudan en tomar medidas antipopulares, o ejercitar un anticomunismo extremo (tal es el caso de Venezuela con el gobierno de Maduro, donde la campaña practicada contra el Partido Comunista de Venezuela (PCV) ha supuesto la persecución hacia sus dirigentes y militantes y la limitación de los derechos del PCV).

En cuanto a Cuba, el bloqueo criminal impuesto por Estados Unidos, lejos de haberse suavizado, continúa ejerciendo una gran presión sobre la vida cotidiana del pueblo cubano, limitando el acceso a bienes básicos. La situación crítica que atraviesa Cuba abre un escenario peligroso en el que la contrarrevolución podría encontrar terreno fértil, buscando de forma deliberada erosionar el apoyo popular al proceso revolucionario y generar las condiciones para una restauración capitalista.

La Unión Europea y los EEUU generan la mayor exportación de capitales latinoamericanos, puesto que sus monopolios llevan siglos implantados en la región. En España, los distintos gobiernos españoles siempre se han cuidado de establecer una profusa red de relaciones bilaterales con los países latinoamericanos con la idea de garantizar los intereses de los grandes monopolios españoles implantados en el continente.

No obstante, desde hace unas décadas China también se encuentra en esa pugna, con un crecimiento incesante, siendo el principal socio comercial de algunos países de la región. Así, destacan proyectos como el puerto construido por la empresa china COSCO, en Chancay, Perú, que permitió rebajar 15 días la ruta de transporte marítimo entre ambos países, así como evitar la costa estadounidense; o la Estación del Espacio Lejano que China tiene en la Patagonia argentina.

Por otro lado, los BRICS aumentan su influencia en Latinoa-

mérica, no solo a través de la membresía de Brasil, sino también por la reciente ampliación de aliados estratégicos «asociados» bajo su premisa de creación de un mundo multipolar. Esta asociación de los BRICS va avanzando en su objetivo de que algunos de sus países miembro crezcan en la pirámide imperialista, a pesar de no representar un bloque homogéneo y de las contradicciones entre sus miembros.

La competición entre EEUU y China en el comercio a nivel global han hecho de América Latina un campo de batalla guiado principalmente por los intereses de los monopolios de uno y otro país, intentando ganar influencia en toda la región.

5. El trabajo del PCTE a nivel internacional

El Manifiesto-Programa recoge como principio que el PCTE es un partido internacionalista proletario y, derivado de ello, forma parte del movimiento comunista internacional (MCI) a través de su participación en diversos espacios. El PCTE contribuye con su participación y perspectiva revolucionaria en el MCI a la superación de la crisis en la que está inmerso, sabiendo que la correlación de fuerzas con la que contamos no es algo inmóvil o invariable, sino que intervenimos para alterarla en favor de las posiciones clasistas.

El PCTE estructura su trabajo internacional en dos niveles: multilateral y bilateral. En el nivel multilateral se participa en las siguientes estructuras:

- **Acción Comunista Europea (ACE):** desde noviembre de 2023 el PCTE forma parte de la ACE y de su Secretariado. La ACE, aprendiendo de la experiencia previa de una década de funcionamiento de la Iniciativa Comunista Europea, es una coordinación con una sólida base unificada a nivel político-ideológico, que busca abordar a través de debates e intercambios cada vez más profundos distintas temáticas tanto estratégicas como prácticas, ideológicas y de coyuntura. Esta coordinación tiene unos objetivos ambiciosos que no siempre son fáciles de cumplir dada la disparidad de

niveles de desarrollo de sus partidos miembro.

- **Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros (EIPCO):** el PCTE participa tanto en el pleno del EIPCO como en su Grupo de Trabajo (GT), en los que en cada convocatoria se debate sobre temáticas concretas y sobre un plan de acción conjunto. Es en el marco de este Encuentro en el que más se expresan las diferencias político-ideológicas que definen la crisis del MCI, y donde la correlación de fuerzas es más negativa (peor en el pleno que en el GT, y especialmente acelerada tras la guerra en Ucrania). No se dan las condiciones para que las posiciones marxistas-leninistas prosperen con facilidad en el seno del EIPCO, y su inestabilidad hace pensar que en los futuros años todo puede pasar respecto a su continuidad y pervivencia. El poco consenso que se encuentra entre los partidos del EIPCO es relativo a cuestiones de solidaridad y de lucha contra el imperialismo estadounidense, pero el PCTE no comparte que la utilidad del EIPCO se vea reducida a esas temáticas y no actúe como un órgano de coordinación y debate político-ideológico sobre los temas que afectan a la clase obrera mundial.
- **Revista Comunista Internacional (RCI):** desde su fundación en 2009 el PCTE forma parte de su comité de redacción. La modificación de la declaración fundacional en 2022, tras el cúmulo de tensiones y discrepancias político-ideológicas derivadas del análisis de la guerra de Ucrania, hizo que la revista viera reducido su número de miembros natos, pero ampliado el número de partidos colaboradores. El papel insustituible de la RCI es el de servir de herramienta de atracción hacia el polo marxista-leninista de partidos, organizaciones y militantes en todo el mundo, contribuyendo a los procesos de clarificación y deslinde en algunos partidos.

En el nivel bilateral se priorizan las relaciones bilaterales con partidos con los que nos unen lazos estrechos de tipo político ideológico.

co o lazos histórico-culturales, es decir, especialmente los partidos de Europa y el Mediterráneo, y de América Latina.

En los últimos años, en el MCI se expresan diferentes posiciones y contradicciones que son la base de la crisis que se mencionaba al inicio de este apartado. Los principales debates tienen que ver con los siguientes asuntos:

- **Política de alianzas, participación de los comunistas en los gobiernos de la socialdemocracia y los procesos progresistas:** existen partidos en todo el planeta que han participado o colaborado con distintos gobiernos socialdemócratas, ya sea, por ejemplo, por herencias eurocomunistas, por la influencia de algunos gobiernos progresistas o por la primacía de las posiciones de la soberanía nacional frente a las injerencias extranjeras. Estos partidos parten de una concepción errónea del Estado, como un organizador neutro de la vida, y no como la herramienta de opresión de una clase sobre otra. Así, alimentan la ilusión de una gestión estatal beneficiosa para los intereses de la mayoría trabajadora gracias a la influencia de los comunistas, ignorando el poder del capital sobre la política y toda la superestructura. También existen partidos que justifican su participación en gobiernos capitalistas en base a la llamada revolución por etapas y la necesidad de una fase que resuelva las tareas pendientes de la revolución democrático-burguesa. Estas posiciones ignoran el momento objetivo del desarrollo de las fuerzas productivas en su país, exagerando la necesidad de profundizar en la democracia burguesa. Estas posiciones son muy peligrosas, pues esta participación permite a los gobiernos capitalistas construir mayores consensos sociales sobre elementos que no representan los intereses objetivos de la clase obrera. Esto mismo ocurre respecto a la política de alianzas, pues existen partidos que forman parte de frentes amplios, coaliciones de gobierno o de oposición «de izquierda» al gobierno, bajo la justificación de la experiencia de los frentes populares, y partidos que priorizan marcos de coordinación internacional no comunista (como el foro de Sao Paulo o la Plataforma Mun-

dial Antiimperialista). Todo esto deslinda las posiciones de estos partidos frente a las de los partidos que tienen claro que el poder no se comparte con la burguesía.

- **Caracterización del imperialismo, los conflictos interimperialistas, las guerras y las alianzas imperialistas:** existen partidos que limitan la definición leninista del imperialismo a la política exterior agresiva de ciertos países (o de uno solo, EEUU). La guerra en Ucrania ha acrecentado la importancia de este debate en el MCI, pues existen distintos análisis: el análisis más institucional se limita a criticar que las guerras suponen una violación del derecho internacional burgués, y el análisis más beligerante en el MCI es el que identifica al bloque UE-OTAN como imperialista, pero salva el papel de Rusia, China y otros países imperialistas (aunque operen en otro nivel de la cadena). Estas posiciones no analizan adecuadamente el imperialismo como una etapa del capitalismo, como su etapa superior vinculada al capitalismo monopolista de Estado, e ignoran la época actual caracterizada por la concentración y centralización del capital, por el poder de los monopolios, que siempre buscan el máximo beneficio siguiendo todo tipo de estrategias.
- **El papel de China y del PC de China en el contexto internacional:** existe una creciente influencia del PC de China en el seno de una parte de los partidos del MCI, que entienden China como un Estado socialista moderno que ha llegado al socialismo desarrollando de manera rápida sus fuerzas productivas con participación del Estado. Estos partidos ignoran el papel que juega la burguesía china en el poder político y en las relaciones de producción capitalistas que priman en el país, por lo que no ponen en el centro el carácter de clase del Estado chino. Estos partidos se muestran partidarios del papel del Estado chino en la política exterior, justificando su actitud diplomática, económica y militar bajo una envoltura socialista y como contrapeso al poder de los EEUU, sin denunciar cómo estos movimientos se realizan para defender los intereses de China en distintas latitudes del planeta.

- **La caracterización del fascismo y el análisis de los frentes antifascistas:** existen distintos partidos que identifican el fascismo con diferentes fenómenos como el crecimiento de posiciones reaccionarias en la democracia burguesa o el crecimiento de la represión. La invocación del recuerdo histórico del fascismo es el pretexto perfecto para que algunos partidos promuevan y justifiquen alianzas con el oportunismo y la socialdemocracia, así como para argumentar el apoyo a la política de Estados capitalistas en nombre de la lucha antifascista. El caso de la guerra en Ucrania es el más claro, pues se trata de un conflicto interimperialista entre fuerzas que pugnan por el reparto de las rutas de transporte, mercados, recursos estratégicos, pero cuya envoltura antifascista atrapa a la clase obrera bajo banderas que no le son propias. En este contexto resurge el concepto de «fascismo exportado», definido como una política imperialista terrorista que busca asegurar los intereses del imperialismo a través de la violencia y la sangre, ignorando el derecho internacional. Este concepto ha sido profundamente rebatido por los partidos leninistas del MCI, señalando que el derecho internacional es producto de la correlación de fuerzas de cada momento histórico, y que este concepto allana el terreno para la creación de frentes antifascistas no clasistas, así como para acabar eligiendo bando entre dos bandos imperialistas.

El PCTE a nivel internacional debe seguir las siguientes líneas de actuación. En el ámbito multilateral: son ámbitos de trabajo importantes pero que ofrecen un menor margen de actuación para el PCTE, puesto que sus procesos y avances son más lentos y sus límites más marcados.

- **EIPCO:** teniendo en cuenta la inestabilidad del EIPCO el PCTE debe prepararse para todos los escenarios, partiendo de la debilidad de las posiciones del polo ML en la correlación de fuerzas general del EIPCO. Estas complicaciones deben ser analizadas de manera cotidiana por el Comité Cen-

tral, de cara a dar una respuesta coordinada con los demás partidos del polo ML, desarrollando trabajo específico hacia los partidos de Europa y América Latina que están en procesos de avance político-ideológico.

- **ACE:** en esta coordinación el grado de unidad político-ideológica es mucho mayor, no así el grado de desarrollo de los partidos que componen la ACE. En este sentido, a nivel político ideológico es necesario reforzar las posiciones del polo ML, profundizando sobre ellas, abordando los nuevos debates que la actualidad genera, y elaborando posiciones colectivas a través del debate de fondo. En el ámbito organizativo, primero debe consolidarse el funcionamiento del Secretariado y los plenos, así como estabilizarse la ACE con sus componentes actuales para poder abordar el reto de la ampliación. Y a nivel práctico, las tareas pendientes son la comunicación de la ACE, las acciones y movilizaciones conjuntas y la profundización sobre temáticas prácticas y no solo político-ideológicas.

En el ámbito bilateral: permite ejercer una mayor influencia en aquellos lugares y partidos de gran interés para el PCTE. El PCTE es un partido de relativa influencia, con un alto nivel de maduración ideológica, pero de tamaño «mediano», lo que le hace referente y atractivo para muchos partidos atraídos por el polo ML. Además, el PCTE tiene un encuadre geográfico y cultural estratégico, pues actuamos en Europa, pero con el español podemos ampliar nuestra red de influencia en América Latina y servir de nexo entre ambos continentes. Por ello, se debe priorizar el trabajo bilateral en el próximo periodo, creando una agenda propia del PCTE y preparando las mejores condiciones para intervenir en el ámbito multilateral.

Estas tareas sirven para colocar al PCTE con una agenda propia y firme, pero compartida con los partidos del polo ML en su intervención en el MCI. Esta estrategia permite abordar las potenciales dificultades en los ámbitos multilaterales gracias a nuestra cada vez mayor experiencia, mayor influencia y mayor coordinación.

1. Situación económica española

Llegamos al período congresual con una situación económica peculiar en España. Los datos macroeconómicos muestran que, tras el período 2020-2022, las tasas de crecimiento del PIB han vuelto a los niveles posteriores a la crisis de 2008, recuperando la tendencia de desaceleración que ya se detectaba en el período 2015-2019. La peculiaridad reside en el hecho de que las tasas españolas de crecimiento son sensiblemente superiores a las de la eurozona y a las de otras potencias europeas tomadas individualmente.

Los altos niveles de crecimiento de los años 21 y 22 fueron un espejismo derivado de la «recuperación» inmediata tras el parón que supuso la pandemia, que catalizó una crisis de sobreacumulación y sobreproducción que venía gestándose tras la crisis anterior, pero la tendencia de ralentización del crecimiento económico se vuelve a manifestar con fuerza. A diferencia de lo ocurrido en la crisis de 2008, tras la pandemia los capitalistas españoles se han beneficiado notablemente de los fondos europeos, principalmente a través del programa *Next Generation*, ejecutados a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia.

De un total de aproximadamente 650 mil millones de euros, España recibirá hasta 2026 160 mil millones, siendo el segundo país destinatario que más recibe de estos fondos tras Italia, pero el primero en fondos no reembolsables, con casi 80 mil millones. El destino de esos fondos es principalmente el fomento de la digitalización y la llamada «economía verde», como contrapartida por la ejecución de determinados planes de «reformas» que el Gobierno debe acometer en estos años.

Los datos macroeconómicos españoles están, por tanto, maquillados por el impacto de los fondos europeos, al menos hasta 2026, y no reflejan una mejora en las condiciones de vida de la mayoría trabajadora, que además se ha visto atrapada por una dinámica inflacionista derivada del encarecimiento de las materias primas y de los recursos energéticos, fundamentalmente a causa de

la guerra en Ucrania. La tasa oficial de riesgo de pobreza o exclusión social está en los mismos niveles que en 2014, mientras que la de carencia material severa se ha incrementado.

La inestable situación internacional también ha servido para generalizar un discurso militarista que reclama cada vez mayores gastos en defensa. El gobierno español, que mantiene presencia en 19 misiones militares en el extranjero, se ha adelantado cuatro años en el cumplimiento del objetivo de dedicación del 2% del PIB a gastos «de seguridad y defensa» en medio de un proceso de rearme generalizado al que la UE ha decidido dedicar más de 400 mil millones de euros. Las exigencias de la OTAN de destinar aún más recursos al gasto militar y los planes europeos de defensa se traducirán en que la clase obrera verá más afectadas todavía sus condiciones de vida en los próximos años.

Una parte esencial de la política gubernamental para abordar los efectos de la subida de precios y de la pérdida de poder de compra por los salarios ha sido el trasvase de miles de millones de euros a las empresas a través de reducciones fiscales y subvenciones directas, presentándolas como «escudo social» que ya se está comenzando a desmontar sin que la situación general de la clase haya cambiado sustancialmente. El denominado «escudo social», tanto ahora como en la pandemia, ha sido fundamentalmente un mecanismo de protección de los capitalistas, garantizando sus ingresos y, con ello, la rentabilidad del capital.

2. La flexibilización interna como mecanismo para el crecimiento de la explotación

Otra de las razones por las que el capitalismo español presenta cifras mejores que el de otros países del entorno es el incremento de los mecanismos de flexibilidad interna en las empresas. A diferencia de otros países de la Unión Europea, que llevan años de ventaja en la implantación de la denominada flexiseguridad, los gestores capitalistas españoles han avanzado aceleradamente en la extensión de este modelo a raíz de la crisis catalizada por la pandemia, a pesar de que ya se habían producido pasos en ese sentido en el

pasado.

La flexibilización interna implica un incremento de la tasa de explotación derivado principalmente de un ajuste mucho más apurado entre las necesidades de la producción y la disponibilidad de la fuerza de trabajo, que se complementa con un papel asistencial del Estado para cubrir parcialmente los salarios que los capitalistas dejan de pagar en los períodos de disminución de la producción.

A lo largo de todo el período previo de desarrollo capitalista, y especialmente tras la entrada de España en la CEE (ahora UE), la gestión capitalista se había centrado en el desarrollo de los mecanismos de flexibilización externa. La prioridad fue durante esos años facilitar a los capitalistas la capacidad de redistribuir el capital con el menor coste económico posible, facilitando y abaratando el despido, así como fomentando mecanismos de contratación de fuerza de trabajo que permitieran la mejor adaptación posible a las dinámicas de la producción. Todo ello acompañado de determinadas vías de legitimación ideológica.

La nueva fase, en la que la prioridad pasa por el fortalecimiento de la productividad, requiere ajustar al máximo la relación entre horas pagadas y producción, así como el ajuste de la propia producción, al menor coste posible, a las dinámicas del mercado. Todo ello con el objetivo de maximizar la rentabilidad del capital y, hasta cierto punto, evitar su huida hacia secciones de la producción o de la especulación más rentables coyunturalmente.

Esta dinámica, bendecida por instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, está siendo ejecutada en España por la coalición socialdemócrata, presentándola como una «recuperación» de derechos de la clase obrera al disminuir, aparentemente, las formas más precarias de contratación laboral y al revitalizar el papel del Estado como garante de una parte de los ingresos de los trabajadores. La última reforma laboral, el mecanismo RED y la extensión de figuras como los ERTE se presentan como avances para los derechos de la mayoría trabajadora cuando en realidad son herramientas para la garantía de los beneficios del capital.

3. La contradicción capital-trabajo como clave

En España, como en el resto del mundo capitalista, la rentabilidad del capital sigue viniendo determinada por la relación entre la plusvalía obtenida y el capital invertido en cada ciclo de producción. Las bases del modo de producción capitalista no se han alterado y la fuente de valorización del capital sigue siendo la fuerza de trabajo, a través de la plusvalía, a través de la explotación de la clase obrera.

Por tanto, la contradicción capital-trabajo sigue siendo la contradicción principal en la sociedad capitalista y la intervención de los comunistas debe priorizar los espacios donde esta contradicción se expresa con mayor violencia y visibilidad.

El trabajo no ha perdido su papel central en el capitalismo. El desarrollo científico-técnico, que trae consigo incrementos en la productividad, implica un incremento de la composición orgánica del capital y ello agrava la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Esta situación, que se viene desarrollando desde los albores del capitalismo, no ha reducido el número de proletarios ni ha hecho superflua la actividad humana en la producción. Al contrario, las cifras de población asalariada crecen, en España y en el mundo, y la fuerza de trabajo se ha ido recolocando entre distintas ramas y distintos territorios, en función de la búsqueda de rentabilidad del capital, que salta de unos sectores a otros, de unos mercados a otros, en función de sus necesidades y las capacidades de los capitalistas.

Por otra parte, el desarrollo científico-técnico no solamente provoca incrementos en la productividad, sino también la aparición de nuevas necesidades, las cuales se satisfacen con nuevas mercancías, que amplían las posibilidades de empleo de fuerza de trabajo al aparecer nuevos espacios para la inversión de capital. Dicho de otra manera, el capital sigue buscando espacios para su reproducción ampliada, en nuevos sectores o territorios, en los que a la larga también operará el incremento de su composición orgánica. Lo que está ocurriendo en nuestro tiempo con la inteligencia artificial entra plenamente dentro de estos parámetros.

En este sentido, la extensión de las relaciones capitalistas implica un incremento de los sectores asalariados. El número de proletarios crece, independientemente de su percepción subjetiva sobre su papel en la producción y sobre su relación con los medios de producción.

Por otra parte, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia tiene múltiples factores contrarrestantes que interactúan entre sí y que son utilizados por los capitalistas de las distintas ramas y territorios en función de su situación en cada momento. En el caso español, la tendencia de la coyuntura en este sentido se basa en el incremento de la tasa de explotación (vía reformas laborales) y en el abaratamiento de los elementos de capital constante (vía fondos europeos).

La clase obrera en España es más numerosa y está más explotada. La contradicción capital-trabajo, lejos de dejar de existir, sigue reclamando su lugar en nuestra sociedad. No deja de existir, ni pierde su lugar primordial en las sociedades capitalistas, por el hecho de que las problemáticas sociales que se manifiestan con mayor visibilidad en cada coyuntura sean de otro tipo o incluso adopten rasgos interclasistas. Todas las problemáticas sociales vienen determinadas por las relaciones sociales inherentes al modo de producción dominante, que se construye sobre unas determinadas relaciones de producción. Todas las problemáticas sociales tienen, en mayor o menor medida, una vinculación con las condiciones de vida y/o trabajo de la clase obrera, entendida ésta como población que está obligada a vender su fuerza de trabajo porque carece de medios de producción.

La contradicción capital-trabajo, como base esencial del modo de producción capitalista, tiene su lugar principal de manifestación en el escenario de la producción, que son los centros de trabajo, y es ahí donde tiene que organizarse principalmente el PCTE, priorizando aquellos sectores y ámbitos que, por su incidencia en el conjunto de la producción del país, se consideren estratégicos, como se indica más adelante, tomando en consideración que los mecanismos de flexibilización interna a través de empresas de trabajo temporal o las nuevas modalidades laborales como el teletrabajo

implican una necesaria adaptación de nuestra táctica de intervención para llegar más y mejor a la clase.

4. El crecimiento de la reacción

La contradicción capital-trabajo y la lucha de clases, en la fase imperialista de desarrollo capitalista, se caracterizan por un incremento constante de la reacción. La tendencia a la reacción se enmarca en la necesidad de la burguesía de contrarrestar los efectos y las contradicciones de una producción cada vez más social y cada vez en menores manos, donde el control de los espacios de valorización del capital es cada vez más importante y se concreta de forma cada vez más violenta.

La tendencia a la reacción, por tanto, no es un fenómeno novedoso ni específico de la coyuntura actual. En términos generales, los ataques contra la clase obrera han sido constantes en todos los terrenos, favoreciendo una subordinación cada vez mayor del proletariado a la burguesía, todo ello acompañado de una intensa campaña de legitimación ideológica. Todo este proceso, consustancial a la lucha de clases, se vio intensamente recrudecido tras la desaparición de la URSS y del bloque socialista europeo, acompañado de una difamación, tergiversación y criminalización brutales de las bases político-ideológicas y de la experiencia histórica de construcción del socialismo-comunismo.

El momento actual expresa una aceleración de este fenómeno, impuesta por unas condiciones de desarrollo capitalista que exigen cada vez más control y disciplinamiento de la fuerza de trabajo. En un contexto en que se produce un redimensionamiento de las cadenas de valor, derivado de las crecientes contradicciones interimperialistas, la herramienta más útil para la burguesía continúa siendo el nacionalismo, que permite conseguir dos objetivos: disciplinar a la clase bajo las banderas de la unidad nacional con la burguesía y enfrentarla a sus hermanos de clase que padecen procesos similares en las potencias competidoras o que proceden de países azotados por las confrontaciones interimperialistas. Por estas razones vuelven al debate público las posiciones chovinistas e

irredentistas y las posturas anti-inmigración, que deben ser combatidas con firmeza junto con el resto de las manifestaciones reaccionarias.

Las crecientes tendencias reaccionarias actuales se producen, hasta cierto punto, como respuesta a una determinada concepción política-ideológica capitalista que imperó tras la desaparición del bloque socialista. El fenómeno de la globalización capitalista, capitaneado por las potencias occidentales, pero que también ha favorecido a otras potencias, se apoyó en la promoción de posiciones ideológicas tendentes a legitimar la máxima movilidad internacional de capitales, mercancías y fuerza de trabajo, posiciones que se engloban dentro de lo que denominamos el «cosmopolitismo del capital», al que han sido sumamente útiles las teorías posmodernas, expresión actualizada del idealismo como corriente de pensamiento dominante.

Tales postulados están siendo puestos en entredicho por otros sectores burgueses que, fundamentalmente, pretenden replantear las redes de interdependencia y alianzas capitalistas, a quienes interesa legitimar otros modelos sociales que «avalen» vías distintas de desarrollo capitalista alejadas de los «males» de la globalización. En esa dinámica se vinculan sectores del gran capital y la pequeña burguesía, que aspiran a volver a momentos anteriores, a través de elementos como el nacionalismo o el fetichismo estatal, acompañados también de ataques contra todo planteamiento que se identifique como promovido por aquellas concepciones ideológicas descritas en el párrafo anterior, sea esta identificación real o no; ataques que van dirigidos a fomentar la discriminación y la desunión entre la clase por todo tipo de causas: sexo, orientación sexual, origen, religión, etc.

Después de 1991, la promoción del revisionismo histórico anticomunista por los poderes capitalistas ha servido para potenciar aquellas posiciones encaminadas fundamentalmente a la desunión de la clase obrera y confrontar con aquellos sectores del movimiento obrero que defienden una alternativa real al capitalismo, basada en la construcción del socialismo-comunismo. Este fenómeno general del capitalismo ha adoptado en cada país distintas formas

que incluyen, entre otras, la ilegalización de símbolos comunistas y de Partidos Comunistas y Obreros, la falsa equiparación entre nazi-fascismo y comunismo bajo el paraguas del «totalitarismo» y la reivindicación de figuras y regímenes nazi-fascistas. Esta última ha tenido particular relevancia en los últimos años en España, donde se han reivindicado aspectos concretos de la dictadura franquista.

5. Los partidos del capital vs el Partido de la oposición obrera

El crecimiento de las posturas más reaccionarias en España aspira a conseguir un auge de la polarización social y política, pero siempre bajo parámetros capitalistas. Una polarización que no se produce en clave clasista, entre burgueses y proletarios, sino en clave capitalista, entre secciones de la burguesía.

La gran ausente del debate económico, político y social es la clase obrera, que es utilizada como arma arrojadiza entre los distintos partidos del capital para tratar de legitimar sus propuestas de gestión capitalista, realizadas en nombre de la mayoría social o de las «clases medias y trabajadoras».

Estos discursos no consiguen ocultar completamente que las principales fuerzas del panorama político español son partidos del capital, entendiendo con ello que defienden una propuesta de gestión capitalista, incapaces de plantear un modelo que no esté basado en la explotación.

La clase obrera de nuestro país tiene ya experiencia suficiente ante todas las formas de gestión capitalista, pero necesita ejercitar su memoria y responder con organización. La dictadura capitalista ha adquirido en España todas las formas posibles entre los siglos XX y XXI, y nuestra clase no puede olvidar los aprendizajes obtenidos en todos esos períodos, independientemente de las condiciones internacionales y de la correlación de fuerzas de cada momento.

La clase obrera necesita de una propuesta política propia y completamente independiente de cualquier otro sector social, que sea capaz de desarrollar una política de confrontación clasista y de superar, por la vía de los hechos, los peligros que implican los pe-

ríodos de gestión por cualquiera de las dos alas del capitalismo español, en sus diferentes grados y encarnaciones.

La pluralidad que pretenden expresar los numerosos partidos representados en las principales instituciones burguesas es mera apariencia, pero condiciona el tipo de debate político que se produce en nuestro país, hasta el punto de que la perspectiva revolucionaria está completamente ausente y las luchas de la clase obrera son rápidamente canalizadas hacia un parlamentarismo que las diluye en la defensa de una de las patas de la gestión capitalista, subordinando permanentemente los intereses obreros a los intereses de otras clases y sectores sociales.

Las coordenadas izquierda y derecha, desde el punto de vista clasista, son irrelevantes en nuestro tiempo. Su capacidad descriptiva se limita a las diferencias en el ámbito de la gestión entre distintas corrientes defensoras del capitalismo y, sobre todo en los últimos años, pretende llenarse de contenido a través de elementos de carácter interclasista, completamente desvinculados de la relación con los medios de producción.

Las coordenadas territoriales (nacionalistas, regionalistas, localistas) también muestran su irrelevancia desde el punto de vista clasista, al desembocar siempre en elementos de defensa de secciones de la burguesía, por mucho que apelen a las mayorías o pretendan arrastrar tras de sí a sectores obreros y populares.

Desde el punto de vista clasista, las coordenadas políticas clave son las relacionadas con la lucha política de la clase obrera, entendida como la lucha no por las mejoras económicas por la vía institucional, sino como la lucha para conquistar el poder político, arrebatándoselo a la burguesía. El partido de la oposición obrera, por tanto, es el partido que expresa esa lucha política, que va mucho más allá de la vía parlamentaria y que es capaz de utilizar las distintas contradicciones que se producen entre los partidos del capital y en el conjunto de la sociedad para hacer posible, cuanto antes, la toma revolucionaria del poder.

6. Perspectivas de evolución política y social en España

Desde 2018, el Gobierno español está en manos de la socialdemocracia, que ha pasado por diferentes fases a lo largo de los años, desde el primer Gobierno en solitario del PSOE hasta las dos coaliciones, con Unidas Podemos y con Sumar. El papel de la socialdemocracia en este período ha sido el de acelerar los procesos de transformación de la base del capitalismo español, ampliar notablemente el margen de flexibilización interna en las empresas y legitimar el reforzamiento del capitalismo monopolista de Estado bajo la ficción de la extensión del Estado del Bienestar. Ello, gracias a la hegemonía socialdemócrata en el movimiento obrero y sindical, con un alto grado de concertación social, traducida en paz social, que se resume en los 15 años que han transcurrido desde la última huelga general en nuestro país.

Tras las Elecciones Generales de julio de 2023, la coalición PSOE-Sumar se encuentra en una situación de debilidad parlamentaria, al depender de un abanico de fuerzas nacionalistas periféricas que conjugan su apoyo parlamentario con una exigencia de mayores competencias, aspecto que está siendo explotado por la oposición parlamentaria, junto con otros mecanismos propios de la política burguesa, para tratar de forzar el fin del Gobierno de coalición.

El final de la legislatura está previsto para 2027, pero nada garantiza la continuidad del actual Gobierno hasta entonces, así que se presentan dos posibles escenarios en el panorama político, vinculados también a la evolución de la situación económica, que arrojan más sombras que luces al futuro de la clase obrera en nuestro país.

Por una parte, la continuidad de la coalición socialdemócrata, independientemente de cuáles sean las fuerzas concretas que la compongan, dada la imposibilidad aritmética de gobiernos en solitario del PSOE en el futuro próximo, cuya principal función sería la de continuar la senda de las transformaciones económicas en beneficio de los capitalistas garantizando la paz social, a cambio de medidas correctoras de los aspectos más lesivos de esas transfor-

maciones a través del presupuesto estatal.

Por otra, su sustitución por una coalición liberal-conservadora que, dada la coyuntura nacional e internacional, mantendría unas políticas económicas similares, menos disimuladas, conjugadas con un cuestionamiento de los derechos civiles, sindicales, democráticos y económicos de la clase, en un contexto de previsible empeoramiento de la situación económica del país.

La clase obrera, desarmada todavía más tras años de concertación social y de legitimación de los gobiernos socialdemócratas por las organizaciones políticas y sindicales, afronta un período en el que permanentemente se verá forzada a optar entre lo malo y lo peor. En el caso de la pérdida del Gobierno por la socialdemocracia, la respuesta movilizadora tenderá a ser controlada y cooptada por esta, en sus diversas expresiones, para canalizarla hacia una confrontación contra la nueva gestión capitalista contraponiéndole la anterior, exigiendo a la clase nuevamente la confianza en una solución a través de las instituciones burguesas.

Esta dinámica únicamente podrá romperse con el rápido desarrollo del PCTE como partido de la oposición obrera a todos los partidos del capital y a sus propuestas de gestión del capitalismo español, capaz de contraponer, en la práctica, la alternativa real del derrocamiento del capitalismo y de todos los gobiernos burgueses y la construcción de una sociedad socialista-comunista. Esta es la condición de posibilidad para que pueda desarrollarse un tercer escenario, revolucionario, en el panorama político.

7. Prioridades de intervención en los sectores estratégicos

El PCTE debe desarrollarse en los centros de trabajo. Ahora bien, las condiciones de desarrollo actual del Partido obligan a priorizar a qué subsectores queremos prestar especial atención durante el próximo mandato. La III Conferencia de Movimiento Obrero y Sindical analizó y definió una serie de sectores estratégicos para la intervención sobre los que ahora es necesario concretar para desarrollarnos en las claves establecidas en el Documento marco sobre la organización del PCTE hacia el ámbito productivo y sindical.

La fijación de estos subsectores es de suma importancia por dos razones: en primer lugar, porque asegura una mayor efectividad del trabajo organizativo del PCTE, que corre el riesgo de difuminarse si no se establecen unas prioridades. En segundo lugar, porque responde a una concepción centralizada y unificada del trabajo político que responde a un plan concreto y no a la multiplicidad de criterios que se pueden adoptar localmente, no siempre efectivos ni útiles para la política general del Partido.

No se trata, entonces, de entrar en cualquier centro de trabajo o en cualquier sector, sino de poner el grueso de la actividad militante a introducir, desarrollar o consolidar la estructura partidaria en determinados subsectores y centros de trabajo que interesan en función de diversos factores que se exponen a continuación:

Su carácter estratégico en la producción y en la actividad económica del país, entendido no solamente como relevancia en términos económicos y de empleo de fuerza de trabajo, sino también por su capacidad para alterar el normal desarrollo capitalista en España.

La mayor o menor facilidad para la penetración organizativa, basada principalmente en el tamaño medio de los centros de trabajo, la tasa de rotación laboral, la existencia de contratas y empresas auxiliares o la concentración de empresas de un mismo sector en un ámbito territorial concreto. Aquí también juega un papel relevante el aprovechamiento del trabajo sindical de nuestra militancia.

El grado de desarrollo partidario existente en cada uno de ellos, entendido no solamente como la presencia directa actual en el subsector, sino la capacidad real de las organizaciones de base del Partido de focalizar su actividad hacia ellos a partir de su ámbito actual de intervención.

Tomando en consideración estos elementos, los subsectores en los que el PCTE centrará sus esfuerzos organizativos durante el próximo mandato son los siguientes:

- **Industria del automóvil:** que acumula un 10% del PIB, un 18% de las exportaciones y en torno a un 9% de la población activa. 17 grandes fábricas en 10 CCAA.

- **Industria Química:** que acumula un 6% PIB, un 17% de las exportaciones, aporta productos que se incorporan al 98% de procesos productivos, ocupa a en torno al 6% de la población activa). Grandes concentraciones en Huelva, Tarragona y Barcelona, concentraciones importantes en Madrid, Asturias, Cantabria, País Vasco, Aragón, Cartagena, Castellón y Valencia. Específicamente, la **farmoquímica** ocupa específicamente el 30% del sector, en torno a 300.000 trabajadores y concentraciones importantes en Cataluña, Madrid, Castilla y León y Castilla-La Mancha.
- **Industria alimentaria y cadenas de distribución:** esencialmente cadenas de distribución (sector feminizado, ampliamente extendido por el territorio, alto impacto social).
- **Transporte terrestre** (ferroviario) y marítimo a las islas, y en los **aeropuertos de Madrid, Barcelona, Palma, Las Palmas y Tenerife:** 4,4% PIB, alta concentración de empresas.
- **Grandes centros y plataformas logísticas:** con creciente importancia, acumulación cada vez mayor de fuerza de trabajo e importancia clave en la esfera de la circulación de mercancías.
- **Sanidad, servicios sociales y educación:** sectores con mayor ocupación, suman 3,5 millones de los aproximadamente 21 millones de ocupados. Presencia actual del Partido.
- **Sector TIC:** el sector tecnológico, TIC, telecomunicaciones y contenidos digitales es un sector que acumula más de 600.000 trabajadores en España y un PIB del 24,2% del total en el 2023. Con más de 1000 empresas con más de 50 trabajadores, aunque se trata de un sector también muy atomizado y en el que el teletrabajo está extendido. Se trata de un sector de creciente importancia a nivel económico, pero también en el que residen dependencias estratégicas a nivel de funcionamiento del Estado.
- **Sector defensa:** por lo sensible de las mercancías producidas y el papel que la organización comunista podría desempeñar en su seno ante un posible estallido bélico en el que nuestro país se viese involucrado directa o indirectamente.

1. La revolución como hecho presente

Nuestro Manifiesto-Programa dice: «El carácter de la revolución en los países capitalistas se determina objetivamente por la contradicción básica que debe resolver, la contradicción capital – trabajo asalariado; y por la época en que nos toca vivir y luchar, el imperia-lismo o capitalismo monopolista, que es la antesala de la revolución socialista».

Esta afirmación supone el reconocimiento de que han madu-rado sobradamente en nuestro país y en la gran mayoría de países del mundo las condiciones materiales que posibilitan la revolución socialista, y que la tarea inmediata de los comunistas, la tarea fun-damental de nuestra época es organizar dicha revolución. La revo-lución está, por tanto, inscrita en nuestro presente, pues esta ma-duración está determinada por criterios de tipo objetivo.

Desde este reconocimiento los comunistas debemos evaluar toda acción y fenómeno específico, en el sentido de cómo empuja o ralentiza el proceso de organización de la revolución. Esta es, sin duda, una de las grandes enseñanzas del bolchevismo, y configura por tanto un aspecto cardinal del marxismo-leninismo: cada cues-tión concreta, sea de la materia que sea, debe evaluarse desde el prisma general de la preparación revolucionaria en su forma nacio-nal y contenido internacional.

La superación realizada por Marx y Engels de las tendencias del comunismo y del socialismo utópico se puede resumir como la justificación y fundamentación científica del comunismo desde el propio desarrollo histórico-social, el cual posibilita tanto su plantea-miento como su realización a través de la clase social objetivamen-te interesada en ello: el proletariado. La superación en el plano de lo teórico se desarrolla, se va haciendo práctica, a través de la inte-gración por parte de cada vez mayores sectores del proletariado de la concepción del mundo que se deriva de dicha fundamentación, es decir, a medida que el comunismo científico se fusiona con las masas. La fusión del comunismo con las masas es por tanto el eje

de la acción revolucionaria, o lo que es lo mismo: la preparación del factor subjetivo.

En tanto que dicha concepción no se deriva automáticamente de la propia reproducción social, del mero desarrollo de las fuerzas productivas y del conflicto que se genera al entrar estas en colisión con las relaciones de producción, es necesario un instrumento, una herramienta encargada de propiciar dicha fusión: el partido político. Como dice nuestro Manifiesto-Programa:

«La historia ha demostrado que esas tareas no se pueden cumplir sin la existencia de un partido de nuevo tipo, un partido obrero revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los trabajadores a la lucha por el poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los obstáculos que se interponen en el camino de la revolución. Ningún ejército en guerra puede prescindir de un Estado Mayor experto, si no quiere verse condenado a la derrota».

Al haber madurado sobradamente las condiciones materiales para la construcción del socialismo-comunismo, habiendo entrado, por tanto, el capitalismo en una fase de caducidad histórica, la propia cotidianeidad social genera permanentemente enfrentamientos entre la burguesía y el proletariado, materialización de la máxima agudización de la contradicción capital-trabajo. Estos conflictos son para los comunistas embriones de conciencia, pues en ellos experimenta la clase los síntomas del antagonismo. Sin embargo, su interpretación y, por tanto, su plasmación práctica está mediada por la ideología burguesa, razón por la que no pueden evolucionar por si solos hacia el enfrentamiento revolucionario. La tarea de los comunistas, por tanto, es explotar estos embriones, fundamentarlos, unificarlos y elevarlos para construir el movimiento revolucionario de masas.

La clave de bóveda del partido de nuevo tipo es, en consecuencia, la comprensión dialéctica de la relación entre espontanei-

dad y conciencia. Su acción está marcada por los dos rasgos antes señalados: la centralidad del problema de la revolución y la exigencia de que esta sea entendida como un algo imbricado y disputado en cada fenómeno y acción del presente. El partido lo conforman aquellos que han podido acceder al conocimiento del comunismo científico, es decir, el destacamento avanzado de la clase obrera. Frente a toda consideración formalista, el modelo de partido se ajusta a las necesidades que requiere el desarrollo de la fusión del comunismo entre las masas, es decir, a la correlación de fuerzas y particularidades del momento.

La experiencia del largo proceso hacia la Gran Revolución Socialista de Octubre, así como el resto de las experiencias revolucionarias influidas y estimuladas por el ejemplo soviético y la dirección de la III Internacional, terminaron de otorgar fisonomía al modelo de partido que se requería para la organización de la revolución en la época del capitalismo monopolista. El triunfo de las tesis eurocomunistas, en pleno contexto de avance de la contrarrevolución, supuso la ruptura con la tradición y doctrina comunista, o lo que es lo mismo: con nuestra fortaleza ideológica, fruto de la experiencia y sus conclusiones y síntesis teóricas. Tomaba así forma el asalto burgués a la independencia política del proletariado.

En el proceso de recuperación del partido comunista en España, se han ido conservando, por la fuerza de la costumbre y por debilidad ideológica, muchas de las características del modelo de partido eurocomunista. Este modelo no dejaba de ser una actualización de las formas y prácticas políticas de los viejos partidos socialdemócratas. En el caso español, esto está condicionado también por las particulares y difíciles condiciones históricas de construcción del PCE: un partido que adquirió amplitud y fortaleza de manera tardía en comparación a los partidos de otros países europeos, y que se vio sometido durante la mayoría de su existencia a la ilegalidad. Estos fueron sin duda factores que dificultaron la interiorización y consolidación de algunas de las regularidades universales contenidas en la noción de partido de nuevo tipo, lo que, junto a la coyuntura de retroceso general del movimiento obrero, tuvo su efecto en los procesos de construcción posteriores a la

diáspora comunista.

2. Imperialismo y oportunismo

La relación entre espontaneidad y conciencia adquiere una particular dimensión en la época del imperialismo. En esta fase del capitalismo la sociedad y el poder burgués se encuentran completamente asentados. El Estado, como herramienta de dominación de la burguesía, posee muchos más mecanismos de control y vigilancia en la vida social, además de herramientas mucho más desarrolladas de coerción. Frente a las fricciones y conmociones del capital en tanto que relación social, dada la intensidad de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, el Estado refuerza su papel como unificador y garante del orden burgués y del interés de su burguesía, tendiendo por ello siempre a la reacción para garantizar su función.

Particularmente, el dominio político sobre la clase obrera se ve reforzado por un hecho económico: el grado de desarrollo imperialista y las superganancias generadas permiten la conformación de una pequeña capa de obreros «aburguesados», la llamada aristocracia obrera, base social, junto a la pequeña burguesía empobrecida, del oportunismo. En esta base el pensamiento obrero mediado por la ideología burguesa, el reformismo característico de la espontaneidad encuentra interés social, conformando así el «partido obrero burgués», la socialdemocracia. Los partidos nacidos de este proceso dominan la vida política obrera, garantizando su encorsetamiento dentro de los marcos legales burgueses, convirtiéndose en el mecanismo definitivo de poder del capital.

La espontaneidad de las masas, por tanto, que en otras épocas podía adquirir mayor amplitud, un grado más alto de enfrentamiento con el poder burgués sin rebasar su concepción fetichizada, es hoy fácilmente encauzada, pacificada y reducida a los límites admitidos por el consenso burgués. A esto se le deben sumar décadas de incomparecencia comunista que suponen un enorme atraso en el grado de conciencia de clase, al no haber fuerzas de oposición a esta dinámica de captación del oportunismo.

Las dificultades actuales de la socialdemocracia tradicional y la bancarrota de la nueva socialdemocracia son, en gran medida, la consecuencia política de la crisis social de la aristocracia obrera y la pequeña burguesía, especialmente en Europa, efecto de las dificultades del capital para su reproducción y de los movimientos en la cadena imperialista. Su crisis va unida, además, a décadas de gobiernos que no han alterado en lo esencial las condiciones de vida de la clase obrera y los sectores populares, acumulando con ello enormes frustraciones sociales. Aunque esto abre oportunidades tanto en la posibilidad de ocupar un espacio para los comunistas, como para desbordes puntuales y localizados de las masas, la socialdemocracia, sobre todo aquella que evolucionó hasta convertirse en una de las opciones políticas más representativas del interés del gran capital, continúa teniendo un alto grado de dirección y control de la vida obrera. Si no se cuenta con la actuación de un partido altamente preparado, que sea capaz de desarrollar este debilitamiento del oportunismo en conciencia revolucionaria, a quien se abre las puertas es a la reacción.

En Lenin, todo el desarrollo de la noción de partido va inevitablemente ligado al problema del oportunismo, «problema fundamental del socialismo contemporáneo». El reconocimiento de que vivimos una fase específica del desarrollo del capitalismo y de que esta fase pone como problema político de primer orden para el partido obrero la disputa con el «partido obrero burgués», son los dos rasgos esenciales que determinan la revitalización leninista del marxismo en trabazón con las particularidades del desarrollo histórico y de los aprendizajes prácticos del movimiento obrero. Es decir, la tarea fundamental del partido obrero: fusionar el comunismo científico con las masas, encuentra en nuestra época un determinado medio y una determinada relación entre las clases.

En consecuencia, no puede haber desarrollo de la conciencia revolucionaria, no puede haber fusión, sin combate contra el oportunismo, contra la socialdemocracia, sin apartar a las masas obreras de su influencia. De igual manera, el proceso de elevación política no puede realizarse si no es introduciendo, al calor de cada fenómeno y conflicto en el que se vislumbra el antagonismo de

clases, la concepción y estrategia revolucionaria. Por último, esta labor no puede realizarse sin comprender el carácter enteramente reaccionario que ha adquirido la burguesía y la tendencia a la reacción inherente a nuestra época.

3. El partido de vanguardia

De los puntos anteriores se pueden concluir tres características esenciales que nuestro partido aspira a hacer suyas: la máxima cohesión y capacidad político-ideológica, la presencia íntima y orgánica en el seno de las masas y la máxima preparación para el combate. Pero el reconocimiento y la aspiración no son suficientes, es necesario abordar en detalle su concreción organizativa y táctica.

En este sentido, con respecto a la cuestión organizativa, lo primero es dilucidar cuáles son las fronteras del partido, o lo que es lo mismo: quién puede formar parte de este. Esta cuestión marca una línea divisoria en las concepciones del partido comunista que hoy, y particularmente en el contexto español, adquieren particular entidad.

En su renuncia al marxismo-leninismo el eurocomunismo, coherentemente con su paso a las filas de la burguesía, atacó y desarticuló las formas organizativas bolcheviques: las células, su ubicación en el seno de la producción y la concepción de quiénes las formaban, los militantes. Romper la cobertura organizativa coherente para unas determinadas ideas era esencial en el proceso de diluir estas en la ideología burguesa.

La diferencia entre que puedan formar parte del Partido aquellos que asuman el programa y se comprometan a trabajar bajo el mandato de su dirección, o aquellos que asuman el programa, trabajen bajo el mandato de su dirección y se integren activamente en una de sus organizaciones; sigue siendo, por tanto, una línea divisoria entre el oportunismo y el comunismo. Lo que subyace puede sintetizarse en la oposición entre el militante y el afiliado, en el sentido de que el militante es aquel que hace de la comprensión de que la tarea fundamental de nuestra época es la preparación de la revolución la tarea fundamental de su vida.

En este sentido, el militante se subordina plenamente a la disciplina del partido, organiza su vida para cumplir su programa y trabaja activa y colectivamente por su realización, es un revolucionario profesional. En esa consideración sobre el militante se condensa una visión no fatalista de la revolución, se concreta la visión dialéctica de la necesaria preparación consciente y metódica de la misma, y de esta toma inicial de posición en torno a la cuestión organizativa se derivan el resto.

Si asumimos que la tarea fundamental de los comunistas es fusionar el comunismo científico con las masas, que la conciencia revolucionaria no brota naturalmente de la propia espontaneidad social y que por tanto quienes han accedido a dicho conocimiento deben construir el partido político como principal vehículo de conciencia y organización; la amplitud de las fronteras del Partido, su componente cuantitativo, estará sujeto a esa dialéctica revolucionaria: a medida que se alteren las coordenadas hegemónicas, que permee en más obreros y obreras el comunismo científico, el Partido irá ampliándose, así como su enraizamiento a todos los niveles de la vida social. Su composición y radio de influencia es correlativa al avance de la conciencia y organización revolucionaria.

La idea del partido de vanguardia subraya el punto de partida en una época en la que no insistir en esta posición inicial facilita el dominio ideológico de la burguesía entre la clase obrera. La independencia organizativa de los elementos plenamente conscientes de la clase obrera es la forma coherente de garantizar la necesaria independencia política del proletariado, más aún en un momento en que esta se encuentra en mínimos históricos y asediada permanentemente por los distintos mecanismos de reproducción de la ideología burguesa.

4. Condiciones no revolucionarias

Conviene aclarar que el que la revolución sea un asunto inscrito en el presente no significa que la posibilidad de desatarla sea inminente. Nuestro Manifiesto Programa señala en su capítulo VII: «La actividad del PCTE, en condiciones no revolucionarias, se dirige a pre-

parar el factor subjetivo del cambio revolucionario. La preparación del partido, de la clase obrera y de sus alianzas».

El reconocimiento de que vivimos en condiciones no revolucionarias tiene profundas implicaciones, pues buena parte de las reflexiones del periodo revolucionario anterior se realizan desde el carácter inminente de la revolución. La concreción del pensamiento marxista-leninista nos obliga a discernir claramente los factores coyunturales y generales para su traslación al presente.

En este sentido, la coyuntura de acción contemporánea está expuesta en el punto VI de nuestro Manifiesto-Programa, y podría sintetizarse en: 1) en España están dadas las condiciones materiales para la construcción del socialismo-comunismo, la tarea inmediata de los comunistas es por tanto la organización de la revolución socialista, no son necesarias fases intermedias entre el capitalismo y socialismo; 2) la fuerza motriz de dicho proceso revolucionario es la clase obrera, que construirá todo un sistema de alianzas con otros sectores sociales que facilite la toma de poder bajo dirección del partido comunista; 3) a pesar de vivir en un periodo de condiciones no revolucionarias, el agotamiento del sistema imperialista intensifica la dureza y sincronización de las crisis y agudiza los conflictos interimperialistas, lo que lleva a las masas a un espiral de pauperización y guerra. En resumen:

«El sistema imperialista mundial ha entrado en una espiral de alta inestabilidad. Lo que hoy parece inmóvil e inmutable puede cambiar repentinamente en cuestión de días, abriendo la posibilidad de que se adelante el curso de los acontecimientos y se produzcan cambios bruscos en la correlación de fuerzas. De ahí la urgencia y necesidad de que en condiciones no revolucionarias el Partido Comunista de los Trabajadores de España centre sus esfuerzos en la preparación ideológica, política y organizativa del movimiento obrero y popular, en la maduración, educación y fortalecimiento de la combatividad y de la moral de la militancia del PCTE, de los CJC y de sus círculos de influencia».

La diferencia entre condiciones no revolucionarias y condiciones revolucionarias, y la subdivisión de las segundas entre situación y crisis revolucionaria, es un elemento cardinal en la teoría de la revolución del marxismo-leninismo, pues supone la plasmación en el plano de la estrategia revolucionaria de la diferencia filosófica entre condiciones objetivas y subjetivas.

Asumir que vivimos en condiciones no revolucionas supone entender que vivimos tiempos de paz social, de estabilidad completa del poder burgués. Esto no significa en ningún caso que se anule la lucha de clases, sino que esta, que es consustancial al modo de producción capitalista, se desarrolla dentro de los marcos asumibles por la clase dominante, y que todo aquello que se sale de dichos marcos es fácilmente redirigido o reprimido. Sin embargo, entendemos que, según lo expuesto en las tesis I y II, el sistema imperialista internacional ha entrado en el momento actual en una fase de alta volatilidad. En esta situación, nuestro partido debe imponerse como objetivo acelerar el proceso de preparación del factor subjetivo, y organizarse para un posible cambio en las condiciones de desarrollo de su actividad.

Afirmar que están dadas las condiciones materiales para la revolución implica que el capitalismo es un sistema que se mantiene a pesar de su caducidad histórica, lo que supone la generación cada vez más recurrente de escenarios que podrían devenir en situaciones revolucionarias. Así definía Lenin las situaciones revolucionarias:

«1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma «inmutable» debido a la profunda crisis que ha afectado a estas clases, crisis que provoca el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución ordinariamente no basta que «los de abajo no quieran vivir» como antes, sino que hace falta también que «los de arriba no puedan vivir» como hasta entonces. 2) Una agravación fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en

tiempos de «paz» se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los de arriba, a una acción histórica independiente. Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria»¹.

Como se puede comprobar, la definición dada por Lenin toma como base teórica la concepción dialéctica de la relación entre espontaneidad y conciencia expuesta anteriormente. Una situación revolucionaria es la conjunción de una serie de elementos objetivos y multifactoriales que facilitan la acción independiente de las masas (y, por tanto, su permeabilidad al comunismo) y que dificultan el mantenimiento del poder como hasta entonces por la clase dominante. El concurso del factor subjetivo posibilita que esta devenga en crisis revolucionaria, en episodio de lucha proletaria por el poder.

Indudablemente, si repasamos la suma de elementos objetivos descritos por Lenin podemos comprobar que en ellos interfieren ya factores subjetivos. La crisis nacional general que requiere la revolución puede desencadenarse más fácilmente o con mayor intensidad según el grado de conciencia y preparación de las masas. La posibilidad, amplitud y potencialidad de la suma de factores objetivos está también condicionada por el grado de maduración del conflicto de clases, lo que afecta a ambas clases en disputa.

Lo anterior lleva a la conclusión de que los comunistas no pueden jamás limitarse a esperar condiciones «más favorables» para el desarrollo de su actividad. Esta lectura sería un profundo error, fuente de pasividad y liquidacionismo. Igual que la confusión entre los factores objetivos y subjetivos podría ser una fuente de precipitación y aventurerismo.

Los revolucionarios deben atender con circunspección la evo-

¹ La bancarrota de la II Internacional - V. I. Lenin

lución de las fuerzas económicas objetivas, independientes a la acción del partido, previendo sus posibles efectos sociales y, particularmente, su afectación entre las masas, quienes pueden, de acuerdo con su acción histórica, terminar de dibujar el cuadro de una situación revolucionaria. Es la intensidad, amplitud y potencialidad del estallido o la conjunción de los factores objetivos ajenos al partido lo que está condicionado por su acción previa, y su capacidad para mutar en lucha por el poder por su nivel de preparación en el momento revolucionario.

La correcta concepción de este aspecto central de la estrategia marxista-leninista subraya varios aspectos esenciales en nuestro trabajo político: la importancia de comprender la diferencia, interconexión e influencia mutua de los factores objetivos y subjetivos para trazar en cada momento la acción precisa del Partido; y la interiorización de que solo una presencia intensa, íntima y constante del Partido entre las masas puede abrir un periodo de lucha revolucionaria.

5. El partido de la clase obrera

Lo anterior no hace sino remarcar lo ya señalado en nuestro Manifiesto-Programa: «En esas condiciones el nivel de preparación organizativa y política de la vanguardia del movimiento obrero y su disposición revolucionaria se convierte en el factor decisivo». La construcción del Partido es el eslabón al que hay que aferrarse para hacerse con el control de toda la cadena. Pero la construcción del Partido no puede entenderse al margen de la relación entre las clases, al margen de la lucha de clases: no existe construcción del Partido posible que no se de a través de su grado de presencia e influencia entre la clase obrera.

La constatación de que la clase obrera es la fuerza motriz de la revolución y el reconocimiento del bajo grado de conciencia y organización actual debe llevarnos a mantener y profundizar la apuesta por el giro obrero, expresión táctico-política de las afirmaciones anteriores.

El giro obrero supone asumir que el desarrollo del Partido

pasa por el grado de presencia e influencia entre el proletariado. Solo la presencia estable en el seno de la clase enteramente revolucionaria por su posición objetiva en el proceso capitalista de producción puede terminar de otorgar entidad al Partido, de la misma manera que solo la presencia del Partido puede terminar de unificar y conformar políticamente al proletariado. Ambos elementos son indispensables antes de plantearse una influencia decisiva sobre otras capas o sectores. Como se señala en nuestro Documento marco sobre la organización del PCTE hacia el ámbito productivo y sindical:

«La política del giro obrero del PCTE se fundamenta en la comprensión del papel central del movimiento obrero en el proceso revolucionario, en tanto que ámbito de estructuración homogénea del proletariado, y en tanto que ámbito en el que se manifiesta de manera más directa la contradicción capital-trabajo. La política del giro obrero es la comprensión de que el desarrollo del Partido debe darse sobre la base de su influencia entre la clase obrera de España.

Para que esta influencia pueda producirse, se requiere de una actividad militante planificada y unificada hacia el MOS, actividad cuyo núcleo es la acción política constante y de vanguardia sobre la cotidianeidad del trabajo. Centralidad y concreción de la acción militante son dos pilares organizativos sobre los que debe construirse el edificio partidario, columnas que marcan los límites entre la concepción leninista del Partido y la concepción eurocomunista».

La centralidad y prioridad del movimiento obrero debe ser mucho más que una mera frase repetida y escrita en documentos. Debe tener enorme afectación en las formas de planificación, jerarquización y realización del trabajo militante: hay que ir más lejos, con más determinación y detalle, debe impregnar más toda perspectiva militante. En este sentido, se considera que aún no hemos agotado el contenido político de las Tesis de la I Conferencia de Movimiento Obrero y Sindical y su correspondiente actualización a través del

Documento marco. Ambos documentos deben continuar definiendo el trabajo partidario, en tanto que indicaciones presentes para el cumplimiento del primero de nuestros objetivos estratégicos: *«La agrupación de la gran mayoría de la clase obrera y de sus organizaciones bajo orientación del PCTE y en disposición de llevar a término la revolución socialista»*.

Al calor de lo dicho, se pueden esperar en los próximos años mayores fricciones y estallidos en el movimiento obrero y sindical, aunque con un carácter sectorial y limitado en el tiempo. Nuestro partido necesita estar presente en dichos conflictos, desde posiciones más internas y dirigentes. Solo esto puede permitir, además, capacidades crecientes de ir más hondo entre la clase, de acceder a las capas obreras menos vinculadas a la socialdemocracia.

6. Política de alianzas y hegemonía proletaria

El segundo de los objetivos estratégicos dispuesto por nuestro partido en el Manifiesto-Programa es: *«La alianza de la clase obrera con los sectores populares oprimidos por el capitalismo, de tal forma que una parte se implique decididamente en la lucha revolucionaria y otra adopte una posición neutral»*.

Para el marxismo-leninismo, el punto de partida a la hora de evaluar cualquier cuestión es la relación y disputa entre las distintas clases sociales. Las distintas ideas, estén más o menos estructuradas, expresan, resumidamente, determinados intereses de clase que no se desarrollan en el vacío, sino que refuerzan o alteran relaciones de dominación o dirección. El concepto de hegemonía del bolchevismo parte de aquí, entendiendo estas relaciones en la particularidad del medio imperialista, que de la misma manera que genera una escisión económica en el seno de la clase obrera (la aristocracia obrera), su tendencia a la centralización y concentración de capital, y la profundidad de sus crisis, sume a otras capas semiproletarias y populares en la pobreza, posibilitando una relativa coincidencia de intereses con el proletariado.

Esta coincidencia, dado el alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, no tiene ni la potencialidad ni la amplitud que tu-

vieron otras alianzas en otros procesos históricos, véase, por ejemplo, con el campesinado pobre. Esto ocurre porque estos sectores no tienen una revolución pendiente para poder afirmar sus propios derechos e intereses como clase, sino que su posición intermedia en un capitalismo tendente a la apropiación de los medios de producción en cada vez menos manos los desplaza de su posición, lo que genera una oportunidad de encontrar puntos de atracción hacia el programa proletario.

Conviene precisar algunos puntos al respecto de esto para trazar con acierto nuestra táctica. Toda noción de hegemonía proletaria debe partir de la necesidad de partido, pues este, como ya hemos visto, es la figura visible de su conciencia organizada. Esta conciencia encuentra suelo social, materialidad, en el momento en que el proletariado, y particularmente el proletariado industrial, la hace suya.

Para el marxismo-leninismo el proletariado fabril es la facción decisiva del conjunto de la clase, el único sector plenamente capacitado para dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados. Por la educación que otorga el desarrollo de la gran producción capitalista, por la disciplina y carácter colectivo que le imprime el propio trabajo, por la tradición acumulada de lucha y conciencia que se transmite de unas generaciones a otras y por su ubicación en sectores económicos con capacidad decisiva para alterar, paralizar y quebrar el funcionamiento de la sociedad burguesa.

El proletariado, además de ser la clase más interesada en la superación del capitalismo, es la fuerza más numerosa de la sociedad, su programa consciente puede poseer una claridad y firmeza que no pueden alcanzar las capas intermedias, situadas entre la violencia del monopolismo y sus «privilegios». A través del ejercicio de la dirección política y de la extensión de su hegemonía en los distintos frentes de masas interclasistas (vecinal, contra la guerra, estudiantil...), del apoyo a las luchas y las reivindicaciones contra el poder de los monopolios, de la convivencia en espacios sociales, etc., el proletariado puede atraer a una parte de estos sectores y situar sus demandas e intereses bajo el programa y la dirección de la clase obrera. He aquí por qué el concepto bolchevique de hege-

monía otorga un papel mucho más central al proletariado, que no es ya el sujeto pasivo que sigue a un grupo de dirigentes, sino que es el vehículo encargado de activar y construir, bajo dirección de su destacamento avanzado, sus propias alianzas sociales.

A través de la acción planificada hacia estos sectores intermedios, explotando sus motivos de enfrentamiento al capital monopolista en una dirección revolucionaria, anticapitalista, lanzando reivindicaciones que no se dirijan a reforzar el edificio capitalista sino que les enfrenten con él, y estructurándoles en organizaciones subordinadas al centro político obrero; es como se pueden constituir apoyos sociales en ámbitos clave, neutralizar la acción contrarrevolucionaria de determinadas capas y debilitar así el frente de la burguesía para la lucha decisiva.

Aunque la precondition, en términos generales, es la organización independiente del proletariado en partido y en estructuras de masas (pues sin ello no solo no podrá llevarse a éxito este ejercicio de atracción, sino que se corren los más graves riesgos de que el proceso de influencia se invierta), este proceso no debe entenderse mecánicamente. La importancia de la fijación de prioridades a la hora de conquistar posiciones sociales en términos estratégicos debe condicionar el rumbo de trabajo del Partido, pero no puede absolutizarlo hasta el punto de que se pierdan oportunidades de intervención e influencia que puedan aparecer.

7. Las alianzas políticas

Siguiendo las reflexiones del punto anterior, el eje de realización de alianzas del proletariado se sitúa a nivel social porque es ahí donde con mayor facilidad, al expresarse las ideas de manera difusa y desestructurada, pueden explotarse los elementos que producen acercamiento y neutralizarse los que producen separación.

Frente a la alianza social, las alianzas políticas implican el entendimiento con representantes de otras capas y clases sociales cuyas ideas e intereses se encuentran más estructurados y sistematizados. En este nivel la alianza generalmente implica concesión, y la concesión imposibilidad de transitar hasta el comunis-

mo al asumir la legitimidad de los programas de clases que antes o después entrarán en contradicción y colisión con el de la clase obrera. Nuestro partido abandonó consecuentemente la estrategia del frente de izquierdas en el momento en el que se determinó que no existían fases intermedias entre el capitalismo y el socialismo-comunismo que implicasen una posibilidad de entendimiento en un programa común.

Sin embargo, la experiencia revolucionaria enseña también a no establecer una separación metafísica entre la dimensión política y la económico-social. Esto es: renunciar a la posibilidad de alianzas políticas coyunturales que pueden ser pertinentes en la medida en que empujen hacia delante el proceso de influencia ideológica y preparación de la revolución, estableciendo marcos y condiciones más favorables para su realización.

En ocasiones el propio proceso de conquista social, incluido del proletariado, requiere, para ganarse la confianza de las masas aún bajo influencia de otras fuerzas políticas, de dinámicas de compromiso y crítica, aunque dichos acuerdos tengan necesariamente una prolongación limitada, eminentemente práctica, sujeta a la dialéctica de la revolución y siempre y cuando no ponga en jaque la independencia política del proletariado.

La conveniencia o no de estas posibles formas de coordinación coyuntural, subordinadas siempre a la estrategia general, tiene un marcado carácter concreto y táctico para nuestro Partido. Determinar a qué nivel es conveniente realizarlas, con qué acuerdos y bajo qué perspectiva de desarrollo no es algo que pueda generalizarse a cualquier situación, sino que deberá analizarse por las organizaciones pertinentes, bajo supervisión de los órganos inmediatamente superiores, según el caso específico y en vinculación con nuestra política de intervención de masas.

Un apartado especial merece el trabajo específico hacia los comunistas sin partido y hacia otros sectores comunistas con los que puedan existir o generarse sinergias políticas. Esta posibilidad, específicamente en la relación con sectores o destacamentos organizados, va más allá de la mera alianza política pues sitúa los posibles entendimientos, el acercamiento ideológico y la coordinación

práctica en un marco de potencial homogeneidad programática, a este respecto, nuestro Manifiesto-Programa señala:

«El PCTE no obvia la existencia de muchos comunistas sin partido y de otras organizaciones que, reivindicándose comunistas, representan distintas tradiciones. A lo primeros les señala fraternalmente que ha llegado la hora de recuperar la militancia partidista, de formar de nuevo en el campo organizado de la revolución. Ninguna experiencia negativa justifica hoy que un comunista no aporte lo mejor de sí mismo ante las importantes luchas que están por venir. Llamamos a todos los comunistas sin partido a sumar sus fuerzas al PCTE, a ayudar al fortalecimiento de nuestras fuerzas en la medida de sus posibilidades.

Con el resto de organizaciones, el Partido trabaja sobre la base de su programa. Sin sectarismo y sin cultivar falsas ilusiones sobre la posibilidad de construir el futuro sobre la base de reagrupamientos que la experiencia ha demostrado estériles. La existencia de diferentes grupos y organizaciones que se reivindican comunistas proviene de causas profundas sobre las que surgieron serias diferencias, en algunos casos insalvables, que no pueden ser abordadas desde el voluntarismo, sino desarrollando la lucha revolucionaria de la clase obrera y su conciencia clasista en la perspectiva del derrocamiento».

Nuestro Partido, en consecuencia, considera que todo posible encuentro con otros sectores comunistas, marxistas-leninistas, debe darse ante el auditorio de las masas y al calor del esfuerzo compartido en la lucha de clases, que es el ámbito donde las diferencias teóricas podrán ir resolviéndose en la perspectiva de la organización de la revolución, de la capacitación política, ideológica y organizativa de la clase obrera. Durante el próximo periodo deberán darse pasos decisivos a la hora de estudiar, localizar y planificar, desde la cautela y la subordinación a los principios expuestos, el

trabajo hacia los sectores marxistas-leninistas presentes en distintos territorios o frentes de masas y susceptibles de un entendimiento creciente con el PCTE.

8. El partido de la dictadura del proletariado

La tarea más importante del momento para nuestro Partido, por tanto, es aumentar su influencia y presencia en el seno de la clase obrera, particularmente de los sectores prioritarios señalados en la Tesis II.

Pero esta influencia no puede entenderse exteriormente. El proceso de toma de conciencia se produce, esencialmente, a través de la experiencia práctica. Es en el seno del conflicto de clases donde con más claridad puede mostrarse el mapa general del capitalismo y la necesidad de su superación. La agitación y propaganda, así como el trabajo ideológico, deben ser herramientas subordinadas a esta tarea, que ayuden y faciliten esta labor esencial. Un partido de vanguardia lo es porque está conformado por dirigentes de masas.

Se requiere por tanto de un Partido con presencia interna y permanente en el seno de los espacios de socialización y lucha de la clase obrera. Frente a la política burguesa, que parte de la artificial separación entre lo económico y lo político, delegando la acción política de las masas en la de los partidos y limitando la acción de estos al ámbito comunicativo y estatal, la política comunista se ejerce en la cotidianeidad social, de manera permanente y constante, movilizándolo a las masas obreras y populares para que estas sean las propias ejecutoras de su interés político.

El eurocomunismo reintrodujo esta concepción burguesa en el comunismo español, y le dio cobertura organizativa a través de las agrupaciones, que dejaban de ser organizaciones de base de combate, militantes, operativas sobre la cotidianeidad del trabajo y otros ámbitos de socialización y lucha obrera y popular, para convertirse en grupos de agitadores puntuales, activados esencialmente en los periodos electorales.

Un partido comunista debe estar allí donde se produce la ru-

tinaria violencia capitalista para elevar la conciencia de quienes la sufren, para aumentar la preparación política, ideológica y organizativa de la clase obrera. Si el oportunismo limita su radio de acción a las instituciones burguesas y a su legalidad, borrando con ello el carácter de clase del Estado, el partido comunista construye a su alrededor un tejido organizativo que declara su carácter de clase. Si la revolución es un hecho presente, conformar los órganos actuantes del frente del proletariado y sus aliados es un problema también cotidiano. Estos órganos no son solo los mejores mecanismos para el desarrollo de las luchas actuales, sino que por su acción independiente y posición programática van configurando los gérmenes de la dictadura del proletariado, de un nuevo Estado obrero.

En este proceso, los gérmenes que representan las estructuras de combate de la clase y sus aliados en cada momento no son aún el andamiaje definitivo de los futuros órganos de poder, cuyo surgimiento requiere de un alto grado de preparación política de la clase, y cuya forma específica vendrá marcada por el desarrollo histórico particular. No obstante, todas las experiencias de organización y combate bajo dirección comunista permiten una acumulación de capacidades y experiencias que, de hecho, posibilitan el desarrollo futuro de esos órganos.

Esta perspectiva otorga un método concreto al proceso de acumulación de fuerzas en el que nos encontramos, pues obliga no solo a evaluar siempre el aspecto táctico - qué sectores sociales y qué orientación política configuran la tarea del momento del Partido -, sino además el aspecto organizativo: qué modelo de estructura conviene impulsar en cada fase y cómo se relacionan unas y otras entre sí desde la perspectiva de la creación de una institucionalidad propia que en condiciones revolucionarias conforme el edificio del frente obrero y popular y del futuro Estado socialista.

9. Acumulación de fuerzas: el programa del comunismo

Para realizar con acierto el proceso de acumulación de fuerzas nuestro Partido debe analizar con estricta objetividad sus propias

fuerzas y el contexto en el que se despliegan, rompiendo con la tradición resistencialista que, como expresión de su concepción pasiva y marginalista de la acción militante, carecía de un análisis de la estructura de clases nacional e internacional, del momento económico y político, etc., haciendo de una retórica nostálgica y desacompasada con la realidad la base de su proyecto.

Al respecto del proceso de acumulación de fuerzas nuestro Manifiesto-Programa señala:

«El despliegue de las fuerzas del Partido y la concentración de fuerzas en su ámbito de influencia no es un proceso lineal. Se trata de un proceso que implica avances y retrocesos, en el marco de una lucha constante por elevar la conciencia de la clase obrera, por cohesionarla ideológicamente, por apartar a las amplias masas obreras y a los trabajadores autónomos de la influencia burguesa, pequeñoburguesa y oportunista, de otras fuerzas políticas que actúan en el movimiento obrero y popular».

Es fundamental comprender, por tanto, que el proceso de acumulación de fuerzas no solo no es un proceso lineal, sino que sus características vienen también determinadas por el momento particular. Hoy este proceso está definido esencialmente por tres aspectos ya señalados:

- **Nuestro Partido realiza su labor política en condiciones no revolucionarias**, en un periodo de alto nivel de dominio de la burguesía y de desarticulación política, ideológica y organizativa de la clase obrera.
- La acumulación de factores objetivos nos permite asegurar, no obstante, que estamos entrando en una fase de alta volatilidad del capitalismo que con toda seguridad tendrá grandes consecuencias en las condiciones de vida de las masas obreras de España y del resto del mundo, agudizando a su vez las propias tensiones interburguesas y generando el contexto propicio para el crecimiento de la reacción.
- **La tarea más importante del momento es la construcción**

del Partido a través de su presencia en el seno de la clase obrera, partiendo de un bajísimo nivel de desarrollo comunista tras el fracaso del eurocomunismo.

Estos puntos articulan los planes de actuación del Partido en el momento actual, porque para que un partido comunista actúe con acierto requiere de un plan. Un plan que defina con rigurosidad el medio y la temporalidad en la que actúa y que garantice la vinculación de lo particular con lo general. Un plan que es, también, el plan que el Partido le presenta a la clase, sin ocultar sus objetivos, pues esta claridad es esencial en el proceso de toma de conciencia. Un plan que unifique y centralice no solo las fuerzas partidarias sino también el conjunto de la lucha clasista frente a una burguesía que actúa de manera unificada en defensa de los intereses del capital a través del Estado. Este plan estratégico es el Manifiesto-Programa. El Manifiesto termina de completarse con otros dos documentos esenciales: el Programa de Lucha y las tesis congresuales.

Las tesis congresuales profundizan, completan y actualizan el Manifiesto desde la perspectiva del periodo de mandato de la dirección. En lo referente a la orientación política del momento esta viene condensada en la Resolución Política.

El Programa de Lucha es el conjunto de reivindicaciones que el partido ofrece a la clase obrera y sectores populares, reivindicaciones que buscan estimular la lucha de masas desde una perspectiva no sujeta a las posibilidades del capital, sino única y exclusivamente a la necesidades inmediatas y urgentes de nuestra clase. Su desarrollo y profundización debe estar condicionado por las necesidades particulares de la lucha de clases y las prioridades del proceso de acumulación de fuerzas en cada momento. La diferencia con respecto a los programas socialdemócratas no es mera ni fundamentalmente cuantitativa, sino cualitativa, se inserta en una estrategia completamente distinta. Hablamos de un programa no condicionado por el pragmatismo capitalista, sino por el estado de ánimo y la correlación de fuerzas, por el objetivo de estimular y satisfacer las demandas de las masas sobre las que intervenimos y elevar su conciencia.

Los tres documentos están íntimamente relacionados, pues solo de su conjunción e interiorización en la práctica política militante podemos presentar ante la clase una propuesta de lucha presente, engarzada con una propuesta organizativa y una perspectiva estratégica.

Debemos hacer mayor trabajo explicativo con el Manifiesto, convencer de sus tesis más apegados al día a día de nuestra clase y, particularmente, de sus combates. Debemos convertir en acción partidaria unificada la orientación contenida en la Resolución Política. Y, de igual manera, es imprescindible que en el siguiente periodo desarrollemos el Programa de Lucha y que pase a ser un eje esencial del trabajo de los comités, células y departamentos centrales, pues aún no se ha conseguido que trascienda plenamente el ámbito electoral, síntoma de un partido aún poco presente y dirigente de las luchas de masas.

10. La bolchevización

De los puntos anteriores, que trazan y profundizan los aspectos esenciales del trabajo político del Partido en un sentido estratégico y táctico, se pueden sacar ya una serie de conclusiones que concretan esos tres rasgos antes señalados a los que debe aspirar nuestro Partido. A su aplicación le damos el nombre de «bolchevización», pues resume la voluntad de terminar de romper con el eurocomunismo y acercarse al modelo de partido del bolchevismo para el presente.

Como ya se ha dicho, una de las características esenciales del modelo bolchevique de partido es su flexibilidad, su capacidad para pasar por distintas concreciones organizativas según las necesidades de la acción revolucionaria. Pero esta flexibilidad solo es posible sobre raíces firmes, sobre principios claros, para asegurar que no se convierte en desviación. La combinación de la flexibilidad y firmeza de principios es la que permite que nuestro Partido no se convierte ni en una secta aislada del movimiento obrero existente, ni en una organización amorfa y ecléctica.

Las necesidades específicas del momento para cada uno de

los rasgos antes descritos podrían resumirse de la siguiente manera:

Máxima cohesión y capacidad político-ideológica: reforzar la centralidad en el funcionamiento interno y externo; actuar de acuerdo a un conjunto de planes y programas definidos que unifiquen la política del Partido y de sus ámbitos de influencia; concretar la orientación política del momento, que condensa los distintos niveles programáticos, en una campaña general a desarrollar por todo el Partido; profundizar dicha orientación a través de los plenos del Comité Central; profesionalizar los mecanismos de comunicación interna y multiplicar los espacios de explicación y evaluación de la actividad del Partido; asegurar una planificación, intensificación y aumento de la calidad del trabajo ideológico y formativo bajo las prioridades fijadas en la Resolución Política y en el Programa de Lucha.

Presencia íntima y orgánica en el seno de las masas: asignar con claridad un ámbito de masas prioritario de intervención para cada camarada a nivel de base; intensificar la tendencia a la organización en el ámbito productivo y sindical; formalizar el trabajo con la figura del simpatizante para estabilizar el entorno inmediato; automatizar el funcionamiento con el Nuevo Rumbo como herramienta básica de difusión; incrementar las estrategias y directrices para cada sector económico prioritario y para otros frentes de masas; incrementar la producción de material agitativo y propagandístico vinculado a los intereses, debates y necesidades cotidianas de la clase; acompañar las distintas campañas de dossiers comunicativos que doten de líneas argumentativas al conjunto partidario; lograr que el trabajo ideológico sirva como apoyo fundamental a la intervención de masas; asignar a los comités y al conjunto del partido en cada pleno del Comité Central prioridades de trabajo definidas.

Máxima capacitación para el combate: atacar las tendencias parlamentarias en el seno de los órganos de dirección y reducir su composición; priorizar y especializar las tareas de los cuadros;

mantener los esfuerzos dedicados a la conformación del aparato; garantizar la correcta relación y coordinación del trabajo entre Partido y Juventud; desarrollar mecanismos de seguridad y protección de la militancia y su entorno.

Como se puede comprobar, todos estos mecanismos se combinan y condicionan mutuamente, pero debemos evaluarlos, para ser capaces de abordar planificadamente el desarrollo del partido desde un punto de apoyo, desde la perspectiva prioritaria del fortalecimiento de nuestra presencia de masas.

11. Construcción desde el centro y especialización

La construcción desde el centro político en la que viene insistiendo nuestro Partido los últimos años era y es una precondition para el desarrollo de la bolchevización. Antes hemos dicho que el punto desde el que parten todas las consideraciones acerca de lo organizativo era la concepción del militante. Esto es así porque, como se ha podido comprobar, esta concepción lleva implícita la noción de vanguardia.

De igual manera ocurre con la idea de la construcción desde arriba, desde el centro: quienes configuran este centro político son los cuadros seleccionados por el conjunto militante, aquellos que colectiva y democráticamente se considera más preparados para ponerse al frente del Estado mayor de la revolución. Son, en consecuencia, la mejor garantía del cumplimiento de los acuerdos congresuales, de aplicación del plan de acción, la mejor garantía del desarrollo práctico de la conciencia revolucionaria.

Partiendo por tanto del congreso y del Comité Central, se estructuran a su alrededor el resto de los organismos, configurando una suma de organizaciones vinculadas en un todo único. El nexo entre estas organizaciones no puede ser exclusivamente ideológico, debe ser orgánico, pues el partido debe ser la primera expresión de la unificación del movimiento obrero.

En este sentido, se debe superar toda noción parlamentaria del máximo órgano de dirección, comprendiendo que este es el núcleo de un partido de combate. Esto pasa, en primer lugar, por no

concebir que los cuadros que forman parte de este son militantes con otras responsabilidades, ubicadas en otros niveles del Partido, cuya relación con la dirección central se limita a acudir al pleno solo para exponer su punto de vista sobre los asuntos que se traten. Menos aún militantes que acuden en representación de su territorio o ámbito de trabajo.

Los miembros del Comité Central deben estar dedicados prioritariamente, y en algunos casos en exclusividad, a responsabilidades de tipo central. Los casos de miembros cuya tarea prioritaria esté en otro nivel del partido será por decisión del propio Comité Central.

Los miembros del Comité Central deben poseer un alto grado de conocimiento técnico y político de la tarea encomendada. El Partido debe comenzar a poner en marcha planes de especialización, que permitan garantizar una estandarización y elevación de los conocimientos mínimos en los distintos departamentos de trabajo, muy especialmente en aquellos que requieran de conocimientos técnicos.

Esto no debe estar reñido con tener una visión global. Un miembro del Comité Central no solo debe participar en los plenos del órgano con conocimiento del funcionamiento central y el estado general del Partido y la lucha de clases; sino que debe estar preparado para que en cualquier momento se le solicite desde el Buró Político el desarrollo de alguna otra tarea distinta a la que desempeña habitualmente.

Los miembros del Comité Central tendrán como una de sus tareas principales la elaboración de artículos para el órgano de expresión. También en lo relativo al conocimiento de determinados ámbitos de la realidad social, el Comité Central deberá ir especializando a sus miembros para poder cubrir con garantías los distintos fenómenos y sucesos de actualidad que requieran de posicionamiento partidario.

Por último, durante el siguiente periodo se deberá reforzar la labor de dirección, acompañamiento y apoyo camaraderil del Partido hacia los CJC, fortaleciendo su carácter de escuela. A través del trabajo conjunto y coordinado entre los órganos de ambas organi-

zaciones a todos los niveles se debe asegurar que las dos cumplen con su papel específico en la lucha de clases, potenciando, en consecuencia, el desarrollo y alcance del proyecto comunista.

12. Agilidad en el combate

Siguiendo con la línea de ser un Partido más ajustado a la lucha de clases, más flexible y dinámico para el combate, debemos corregir algunas tendencias que se han ido produciendo y heredando en el funcionamiento, principalmente, de los órganos de dirección. Nos referimos a un exceso de burocratización tanto en lo relativo a la composición de los órganos como en las comunicaciones que acaba conllevando un exceso de lentitud y la promoción del voluntarismo como vía de escape.

Comenzando por la dirección central, necesitamos una dirección más ajustada a la composición cuantitativa de nuestra organización, con camaradas dedicados claramente a las tareas de dirección y con un mayor sentido práctico de su función. En ocasiones la construcción desde el centro, lejos de asegurar la estructuración alrededor del plan de acción único, ha supuesto una sobredimensión de los órganos, dificultando precisamente su aplicación a otros niveles. Nuestro Partido necesita y requiere de cuadros con capacidad para orientar al conjunto partidario en cada momento, para concretar líneas de actuación en cada ámbito y ante cada fenómeno. Esto pasa por una más disciplinada jerarquización de las tareas y prioridades, sin miedo a reducir cuantitativamente la cantidad total de trabajo del partido, siempre y cuando el trabajo que se saque sea cualitativamente superior.

De igual manera, las necesidades de información que requiere una dirección central para dirigir de manera efectiva al Partido han derivado en ocasiones en un exceso burocrático, en una solicitud recurrente de información que solo desgasta a quienes deben remitirla y que se convierte en indigerible para quienes la reciben. Aquí es fundamental, en primer lugar, ser celosos con qué y para qué se pide, discriminando según las prioridades mandatadas por el Comité Central; y en segundo luchar, insertar en el funcionamiento habi-

tual del Partido técnicas más modernas de registro y archivo de la información.

Lo anterior favorecerá no solo un mayor conocimiento del estado general de la Organización, sino también una más fácil comunicación de abajo-arriba y una mayor y mejor rendición de cuentas. Conocer con mayor exactitud el estado del Partido permitirá fijar con mayor acierto los objetivos, y facilitará por tanto el seguimiento y la evaluación de los acuerdos colectivos.

La tendencia a reducir la burocratización facilita y debe ir acompañada de un esfuerzo creciente por multiplicar los espacios físicos y digitales para explicar, debatir y evaluar la situación del Partido en los distintos niveles y en distintos ámbitos.

Esto debe afectar también a los departamentos. La existencia de departamentos en el seno del Comité Central debe garantizar un seguimiento y concreción de las líneas y mandatos del CC, pero no pueden convertirse en grupos que actúan sin conocimiento general del trabajo del Partido, reclusos y centrados solo en su parcela, colocando la labor partidaria general en un mismo plano horizontal, sin jerarquías de prioridad, desconcertando con ello al resto de la Organización sobre cuáles son las tareas del momento.

Para que esto sea viable es fundamental, en primer lugar, un Buró Político también más ajustado a la realidad cuantitativa de nuestra organización, de mayor carga político-ideológica, en el sentido de que tenga mayor capacidad para elaborar, analizar y profundizar posicionamientos y directrices según los marcos de reflexión y trabajo establecidos por los plenos del CC. Análisis y profundizaciones que deben de ser apoyados por el trabajo de fondo del departamento de trabajo ideológico y de formación.

El Buró Político debe estar conformado, en consecuencia, según criterios estrictamente políticos por aquellos camaradas del Comité Central que tengan en este momento un mayor conocimiento y capacidad para la dirección general del Partido entre plenos del CC, es decir, no se continuará conformando según la atribución de responsabilidades. Esto implica dejar atrás la división entre jefatura y secretaría en los departamentos, volviendo con ello a un modelo de responsabilidades únicas que, en el momento actual, se

ajusta más a nuestras capacidades.

En este sentido, es el Secretariado quien debe garantizar no solo el cumplimiento de las distintas tareas que se derivan de los análisis y elaboraciones del CC y del Buró, sino su ejecución en el tiempo y la forma que requieren. El Secretariado debe ser el órgano que evite los solapamientos y la igualación de las distintas tareas y facilite la coordinación y sinergias entre los distintos departamentos.

13. Luchar en todas las condiciones: aparato y seguridad

Lo anterior nos sitúa de lleno en las reflexiones en torno a la profesionalización. Las nociones bolcheviques del militante se proyectan de manera natural hacia la profesionalización, hacia la búsqueda de medios que garanticen plenamente la entera dedicación a las tareas militantes.

Nuestro Partido ha ido dando pasos decisivos en esta línea en el último periodo, pero estamos aún muy lejos de contar con un aparato colectivo que garantice un funcionamiento permanente, ágil y eficaz. El aparato debe configurarse siguiendo, en primer lugar, criterios de tipo político, y, en segundo lugar, criterios de tipo financiero que redunden en el primero.

La profesionalización es una política interna esencial también para garantizar una mejor adecuación de nuestro Partido a cualquier momento y medio de lucha. Otra de las características centrales del bolchevismo es la combinación del trabajo legal e ilegal. La combinación de todas las formas de lucha significa que el trabajo político del partido nunca se agota en la legalidad burguesa. Nuestros propios propósitos exceden, lógicamente, dicha legalidad. Se trata de utilizar todas las formas de lucha y trabajo disponibles desde el prisma del desarrollo del Partido, independientemente de su grado de adecuación a la legalidad.

En este sentido, las particularidades del momento nos impelen a desarrollar con agilidad mecanismos propios y estables de seguridad y protección del Partido y de su entorno. Esta tarea debe contar con camaradas dedicados a estudiar, planificar y desarrollar

tanto la seguridad física como la seguridad informática del Partido y de los CJC, mejorando la protección y la defensa organizada de nuestra información y comunicación, así como de la integridad de nuestra militancia y su entorno.

14. La organización intermedia

Todas las reflexiones anteriores deben tener importantes consecuencias en la organización intermedia de nuestro Partido. Antes de entrar en dichas reflexiones, conviene situar específicamente la cuestión de Madrid, dado que el desarrollo de nuestra actividad nos obliga a abordar su especificidad.

El Partido en Madrid tiene la particularidad de la combinación del trabajo de tipo regional con el componente de capital, lo que otorga al territorio una dimensión particular a la hora de alojar actividades, eventos y otras expresiones de la política estatal. Además de esto, por su situación geográfica, suele ser el lugar de organización de las actividades y eventos centrales del Partido. Esto implica una importancia política y un nivel de exigencia mayor para este comité que para la mayoría de los comités del Partido. Es por ello por lo que se considera que, a partir de ahora, la dirección de este territorio debe estar integrada en los grupos y organismos anexos al Comité Central, y que se deberán continuar colocando mecanismos para asegurar el correcto desarrollo de la política central en el territorio y su equilibrio con la política regional.

Con respecto al resto de comités, probablemente a nivel intermedio es donde más debemos intensificar la tendencia a la centralización. Se trata de romper con todo resto de federalismo, que se manifiesta hoy no tanto en un funcionamiento contrario a la política central, sino en una selección de prioridades de trabajo diferente o parcialmente distanciada de la marcada a nivel central. Los comités deben ser, en primer lugar, quienes garanticen la aplicación de la política central en la base, subordinándose a las prioridades marcadas. Este debe ser su sentido principal, y solo cuando puedan garantizar que la política central se materializa con fecundidad en intervención de masas, evaluar posibles desarrollos adecuados al

territorio. Como consecuencia de lo anterior, necesitamos comités más prácticos y ejecutivos, lo que obliga también a reducir su composición, hacerlos más ágiles y apegarlos más a la política central, concretada en la realidad intermedia a través de planes de trabajo subordinados al plan de trabajo anual del Comité Central. La conformación de comisiones o grupos de trabajo intermedios, permanentes o temporales, puede ayudar a cubrir las tareas del comité, pero su creación deberá seguir un criterio de priorización del trabajo.

Esto dibuja un perfil particular de cuadro intermedio. Este debe ser, fundamentalmente, la extensión de la política central en el territorio en cuestión. Su función debe comenzar, por tanto, por conocer en profundidad los análisis, directrices y prioridades marcadas a nivel central, y por mantener una comunicación fluida con los encargados del seguimiento a los territorios. Deben ser además perfiles prácticos y ágiles, capaces de concretar la política central con rapidez según las particularidades de la organización territorial, lo que exige además cuadros con un alto conocimiento de las especificidades de la lucha de clases en el ámbito de dirección.

Como se puede comprobar, el reparto racional de tareas y la jerarquización de prioridades deben ser dos aspectos esenciales para tener una organización más volcada hacia las masas. Este enfoque debe comenzar desde la finalización misma del Congreso, donde de acuerdo con el reparto de tareas en el CC se comenzará a evaluar la composición de las direcciones intermedias, donde las propuestas que haga la dirección saliente a la conferencia deben contar con el acuerdo de la dirección central.

15. Células, militantes y simpatizantes

Las células son el ámbito orgánico en el que se produce la fusión más directa del comunismo científico con las masas, deben estar, por tanto, lo más apegadas posible a la lucha de masas. La mejor forma de garantizar esto es asegurando siempre su organización sobre espacios específicos de intervención, lo más reducidos posible.

Las células, como se decía, deben garantizar que todos sus militantes intervienen en un frente de masas, que se planifica y orienta dicha intervención, que se acompaña de los materiales comunicativos de los que dispone el Partido, especialmente del Nuevo Rumbo, que se ponen en marcha iniciativas para movilizar y estructurar al entorno de la célula, que se leen y exponen colectivamente los distintos documentos internos y que se estudia el marxismo-leninismo según los planes internos de formación. Necesitamos células vivas y dinámicas en la amplitud y el estilo de trabajo que llevan a cabo.

Con las descritas prioridades de intervención, debemos terminar de superar las dinámicas eurocomunistas de comprensión del trabajo celular, entendiendo este como acción exterior a la lucha de masas y meramente agitativa. La prioridad de la célula debe ser organizar y orientar el trabajo de cada camarada en su ámbito de intervención, que generalmente coincidirá con sus ámbitos de socialización. Esto permite un desarrollo de la militancia más orgánico, favoreciendo con ello la integración de la militancia obrera y rompiendo con las dinámicas que hacen exclusiva la militancia para aquellos que disponen de tiempo libre. Este desarrollo debe acompañarse de una atención creciente a la composición obrera de los órganos de dirección.

Con respecto al entorno, nuestro Partido necesita consolidarlo, darle forma específica, para tener capacidad de activar al círculo de influencia más cercano en el momento en que se considere preciso. Este punto es esencial comprenderlo adecuadamente. No se trata de atacar la noción de militancia y de partido de vanguardia, sino de comprender que, dada la correlación de fuerzas tan negativa, la necesidad de romper la influencia del oportunismo entre las capas obreras, así como las posibilidades para las ideas comunistas que abre la coyuntura, necesitamos instaurar un vínculo no exclusivamente ideológico, o no limitado a las estructuras de masas, con nuestro círculo de influencia más inmediato. Esto permitirá tener además un medio directo de amplificación de la base militante, reunir en torno al Partido a más sectores a pesar de tener un grado de conciencia más bajo, pero conservar la independencia organiza-

tiva esencial de un partido bolchevique.

Lo anterior pasa en el momento actual por darle una entidad particular a la figura del simpatizante. Nuestro Partido necesita mantener la estricta selección de sus miembros, su militancia consciente, pero a su vez, necesita tener cierta apertura para asegurar una vinculación estable con el Partido de todo un sector de la clase que servirá como retransmisor inmediato de su política, amplificando nuestras posibilidades de masas.

Estos simpatizantes tendrán una vinculación formal a través de las células y/o comités, y contribuirán en el plano político, organizativo y económico en la medida de sus posibilidades. Todos ellos recibirán el Nuevo Rumbo y las publicaciones del Partido y los CJC, los posicionamientos del Partido en los distintos niveles que les correspondan y estarán informados de los eventos, bloques y actividades del PCTE. A su vez, podrán recibir orientaciones políticas particulares vinculadas a las tareas del Partido, contribuir de diversas maneras al desarrollo financiero del proyecto, ser convocados a reuniones plenarias, etc. Todos estos elementos y otros en los que pueda concretarse esta figura deberán tener un desarrollo durante el siguiente periodo, siempre desde la lógica de tratar de dotar de formalidad, actividad y estabilidad a nuestro entorno político a través de la figura del simpatizante activo.

Deben quedar claramente diferenciadas las figuras del simpatizante activo y el premilitante. Quienes sean simpatizantes activos será porque hayan contactado específicamente para inscribirse como tal o por que se les haya ofrecido evaluando el caso particular y la dificultad, riesgo o imposibilidad de plantearle la premilitancia. No obstante, contar con un entorno de simpatizantes estructurados y movilizados facilitará que a quienes respondan mejor y con más predisposición se les vaya planteando la posibilidad de dar el paso a la premilitancia.

Por otro lado, los premilitantes seguirán siendo aquellas personas (hayan sido anteriormente simpatizantes activos o no) que tengan la voluntad de pasar a formar parte de las filas militantes del Partido. A diferencia de los simpatizantes, que deben contar con agendas y dinámicas propias, los premilitantes deben integrarse,

tal y como se establece en nuestros estatutos, en la vida activa de la célula para evaluar su posible paso a la militancia. El establecimiento de ambas figuras permitirá, además, una mejor y más correcta evaluación de los premilitantes, pues nos dotará de otra posible canalización organizativa de los contactos y compañeros del entorno interesados en aportar al proyecto del Partido.

La figura del simpatizante activo (que no impide que nos dotemos de otras categorías de simpatizantes y contactos que no encajen en esta figura) implica una nueva relación con el entorno. Entendemos por entorno el conjunto de masas que tienen un contacto cercano y/o directo con el Partido y sus militantes. En el entorno se buscará intensificar la vinculación al Partido convirtiendo a los individuos más cercanos, más desarrollados y con mejor predisposición en simpatizantes activos o en premilitantes, según las particularidades y posibilidades. Esto deberá implicar una constante planificación del trabajo de cada militante o grupo de militantes en sus frentes de masas o ámbitos de socialización, un desempeño permanente que tener en cuenta en cada una de nuestras relaciones sociales y políticas para acercar orgánicamente al Partido a un sector creciente del entorno. Es decir, no tener una actitud pasiva, en el sentido de limitarnos a esperar esa vinculación directa de los sectores avanzados, sino buscarla y prepararla activamente.

Estas reflexiones inciden en la importancia de que las células tengan siempre presente la perspectiva de la ampliación de la base militante y la presencia entre las masas. El proceso de implantación de la nueva figura del simpatizante estará determinado por el grado de desarrollo del trabajo de masas, para garantizar así que los simpatizantes son mayoritariamente el resultado de un trabajo planificado en los frentes de masas prioritarios.

Lo anterior obliga también a integrar de manera más eficaz en nuestro trabajo planes de extensión hacia ámbitos geográficos y productivos. Los planes de trabajo a nivel intermedio, y las consecuentes planificaciones celulares, deben pasar a incluir objetivos claros y precisos a este respecto, y mecanismos para su realización. En el caso de las células, estas planificaciones deberán incluir también el trabajo específico de captación para la militancia o para

convertir en simpatizante de determinadas figuras del entorno. Este trabajo de extensión, y también el de captación, debe estar muy condicionado por los sectores prioritarios definidos en la tesis II.

El Departamento Central de Organización, por su parte, atenderá los objetivos de extensión de manera planificada, muy especialmente en las zonas donde no tengamos presencia y para la gestión de contactos en territorios sin comités intermedios ni células. Respecto a los contactos que surjan de este tipo, el objetivo será crear estructuras partidarias en esas zonas, pero en caso de que no sea posible el Dpto. Central de Organización será el encargado de mantener vivos esos contactos para que no se pierdan.

16. Frentes, estructuras de masas y sectores de intervención

El desarrollo de nuestra intervención y presencia entre las masas nos obliga también a discernir con más claridad entre las distintas formas de estructuración de estas para saber incidir de manera más precisa.

En primer lugar, el concepto de masas contiene consideraciones tanto objetivas como subjetivas. Las masas son un conjunto amplio de individuos que, por su posición social tienen una serie de intereses objetivos enfrentados al capital, forman parte, por tanto, de los sectores permeables al comunismo científico. En palabras de la IC: el conjunto de los trabajadores y de los explotados por el capital.

La vocación de masas que debe caracterizar a un partido comunista exige entender este concepto también desde el punto de vista de la conciencia y organización, es decir, de la acción política. Las masas son, por tanto, aquellos sectores oprimidos y explotados por el capital que no han alcanzado un determinado nivel de conciencia revolucionaria y, en consecuencia, de organización y acción independiente con respecto a la burguesía.

Este análisis es el que permite que el concepto de masas sea firme y elástico, entendiendo que la categoría de masas que se maneja en cada coyuntura se concreta según el momento, el lugar y la correlación de fuerzas. También lo hace la política de masas:

dependiendo de la situación concreta la intervención de masas se concentra sobre unos sectores u otros, siempre sobre la base conceptual definida en los dos puntos anteriores.

Esto no lleva al siguiente punto: las masas se encuentran socialmente estructuradas o relacionadas. El propio capitalismo organiza a las masas en determinados ámbitos de socialización en los cuales se materializan la multiplicidad de violencias del capital. El ámbito con el mayor grado de estructuración, unificación y armonía de intereses es el trabajo. En torno a él la sociedad burguesa ha ido articulando, por ejemplo, espacios de reproducción (barrios y pueblos) o de formación (universidades, institutos, etc.) de la fuerza de trabajo. Pero las masas pueden tender a agruparse y estructurarse espontáneamente también en torno a criterios políticos, reivindicativos, que lleven a distintos sectores a luchar en favor de intereses específicos y compartidos. Tanto por una o por otra razón, el hecho de que en un ámbito social o en torno a una reivindicación se agrupe un conjunto amplio de trabajadores o sectores populares es lo que históricamente ha conformado la denominación de «frente de masas».

En el seno de los frentes de masas tienden a conformarse estructuras de masas, otorgando con ello un primer grado de autorreconocimiento de los intereses compartidos. Los frentes de masas articulados en torno a elementos reivindicativos tienden a exigir, por su esencia, una mayor articulación organizativa que garantice su unidad y estabilidad frente a los frentes de masas articulados socialmente.

La confusión entre frentes y estructuras ha llevado, en ocasiones, a profundos errores en el seno de los partidos comunistas. Entender por masas solo a los sectores organizados, y establecer de esta forma la prioridad exclusivamente según el grado de «cercanía ideológica», ataca las consideraciones objetivas y subjetivas que definen a las mismas, derivando en prácticas marginalistas de intervención. Debe quedar claro que el primer criterio que coloca nuestro Partido a la hora de situar sus prioridades de intervención es el de la posición objetiva en el entramado productivo.

Lo anterior no quiere decir que no existan otros criterios que,

aunque relativos y sujetos a las consideraciones del momento, no influyan a la hora de determinar los grupos prioritarios de intervención. Criterios de tipo subjetivo, sobre la base de la consideración de clase, pueden facilitar que el Partido atraiga a sectores especialmente permeables en un momento determinado. Nuestro partido localiza, en este sentido, especial potencialidad de atracción entre: 1) los sectores obreros ubicados en el rango de edad entre los 26-39 años, dada una suma de factores que pasan por la mayor precariedad laboral y la menor vinculación ideológica y emocional al oportunismo; 2) entre las trabajadoras y trabajadores destacados en las luchas prácticas de masas; 3) en aquellos sectores comunistas sin partido que, habiendo roto con el oportunismo, no han dado aún el paso a la militancia activa.

Al calor de lo dicho en este y otros puntos, nuestro Partido establece un frente de masas claramente prioritario con respecto a los demás: el movimiento obrero y sindical. Pero establece también otros que, lejos de murallas infranqueables, se interrelacionan entre sí: el frente de la mujer trabajadora, el frente vecinal o el frente por la paz y contra la guerra imperialista. Los CJC, como organización juvenil, tienen también entre sus frentes prioritarios el movimiento estudiantil.

17. Partido y clase

Si antes decíamos que el modelo burgués de acción política consistía en la separación entre lo económico y lo político, reduciendo la actividad a la esfera del Estado, en el ámbito económico se cede la acción a los sindicatos, estructuras profesionales y asociaciones patronales, siempre que estas se limiten a representar los intereses económico-corporativos de los distintos grupos y clases sociales, que su acción orille en última instancia en la gestión estatal y que se mueva dentro de los márgenes de posibilidad del capital.

Las principales centrales sindicales, aunque conservan su composición y estructuración de clase, están plenamente gobernadas por el pensamiento aristocrático obrero de la concertación social, lo que las convierte en aparatos que garantizan el dominio

ideológico burgués en el seno del proletariado y su utilización instrumental por la socialdemocracia. Esto, junto a la configuración de un nuevo marco de relaciones laborales restrictivo, la jerarquización y división de la clase obrera, la división y fragmentación sindical, el crecimiento del corporativismo, etc., hace que la clase obrera se encuentre en la actualidad más subordinada a la hegemonía burguesa y disponga cada vez de menos capacidad de combate por sus intereses inmediatos.

A pesar de ello, siguen siendo las principales estructuras de concentración de las masas obreras y las herramientas de las que estas disponen realmente para disputar las violencias del capital en el ámbito económico.

El asalto burgués al partido comunista a través del eurocomunismo, desarrollando y consolidando inercias previas, supuso que este limitase y plegase su acción política, separando artificialmente el trabajo sindical y político, vaciando con ello de pensamiento revolucionario las principales estructuras de concentración obrera. Los comunistas, en consecuencia, debemos comenzar comprendiendo que nuestra acción en el seno del movimiento obrero en general, y de los distintos sindicatos de clase en particular, no debe limitarse a las lógicas economicistas imperantes, sino que debe buscar la elevación política de la clase, su capacitación ideológica y práctica para la revolución.

Lo anterior no pasa por una acción meramente propagandística, y mucho menos aún por una retórica maximalista. De lo que se trata es de derivar la necesidad y viabilidad del programa comunista de los distintos conflictos cotidianos de nuestra clase. Esto implica saber dibujar ante las masas el cuadro general de las violencias capitalistas, vincular cada expresión particular con las demás y con su génesis común en la contradicción capital-trabajo, integrando así las distintas denuncias (la explotación económica, la represión política, las agresiones imperialistas, la discriminación xenófoba, machista o LGTBfóbica, el crecimiento reaccionario, la destrucción ambiental, la carestía de la vida, etc.) con los programas revolucionarios de combate y superación del capitalismo.

Para ello, por supuesto, es indispensable estar presentes y

utilizar las distintas plataformas que permiten un contacto más estrecho y directo con la clase obrera, evaluando en cada momento qué opción sindical u organizativa es la que más posibilidades da al desarrollo de la acción comunista. Necesitamos militantes prácticos, dirigentes, que combinen la agitación y la propaganda revolucionaria con las habilidades organizativas y la referencialidad política.

La dirección comunista creciente en los diversos sectores prioritarios establecidos en la tesis II redundará también en una creciente capacidad de combate por las condiciones inmediatas de la clase. En primer lugar, porque la vinculación de dichas luchas inmediatas con los intereses generales de la clase permitirá que estas no estén subordinadas a los ritmos y necesidades de la gestión política burguesa, restringidas a los límites admisibles por el capital en un momento determinado, circunscritas a la lógica de paz social y a la legalidad burguesa. En segundo lugar, porque tendrán al frente a verdaderos dirigentes revolucionarios que se guían única y exclusivamente por los intereses genuinos de la clase, y, por lo tanto, que entienden cada conflicto desde la perspectiva superior de la acumulación de fuerzas.

Las tesis de la III Conferencia de Movimiento Obrero y Sindical conservan en este sentido plena actualidad a la hora de determinar de qué manera debe nuestro Partido desarrollar este trabajo entre la clase. Sus conclusiones pueden resumirse en los siguientes puntos:

- Intervención y agitación orientada principalmente hacia los sectores económicos prioritarios.
- Desarrollo de la organización partidaria en y hacia el ámbito productivo y sindical.
- Afiliación de todo militante de acuerdo con las posibilidades de trabajo político.
- Priorización de la participación en los órganos unitarios a través de los procesos de elecciones sindicales a comités de empresa, en un segundo plano y sujeto a evaluación de su

pertinencia: participación en las secciones sindicales.

- Acceso a otros puestos de las estructuras sindicales de acuerdo con las potencialidades políticas y siempre desde la perspectiva de la influencia directa entre la clase.
- Esfuerzo específico por integrar y reforzar la unidad con los sectores más precarizados de la clase obrera.

Desarrollando el último punto, nuestro Partido debe hacer un esfuerzo específico hacia la clase obrera migrante, un trabajo planificado para aumentar la influencia y presencia del Partido en aquellos sectores en los que se agrupa la clase obrera migrante, la mayoría de ellos con altos niveles de explotación y una ausencia notable de mecanismos organizativos y representativos. Debemos desarrollar una agitación y propaganda específica que, además de estimular la organización sindical y la militancia comunista, desactive toda reproducción de discursos discriminatorios entre los asalariados. La perspectiva del PCTE debe ser la de que la mejor forma de forjar la unidad y elevación política, ideológica y cultural de la clase obrera venga de donde venga, es el combate organizado contra el enemigo común: el capitalismo.

En resumen, aunque nuestro Partido comprende que los años de derrota acumulada nos obligan a pensar en la construcción organizativa esencialmente a través de la influencia entre la clase, este proceso, al desenvolverse crecientemente en entornos de masas, permitirá ir construyendo alrededor del Partido una oposición obrera al capital. La consigna de levantar una oposición obrera al capital debe tener desarrollo externo para que los sectores más cercanos de la clase puedan comprender y cumplir la tarea del momento histórico presente.

18. Partido, clase y masas

El aumento de la presencia en el movimiento obrero y sindical como frente prioritario, redundará por tanto en crecientes posibilidades de desarrollo del Partido en otros frentes de masas con una

composición más heterogénea, estimulando por tanto también su influencia y ascendencia sobre otros sectores llamados a integrar la alianza social.

El Partido necesita y debe acceder, influir y organizar a la clase a través de su participación en otros frentes de masas. Los motivos que pueden mover a sectores de la clase obrera a movilizarse y organizarse son múltiples y variados, a lo que se debe sumar que, evidentemente, existen asalariados que no están empleados o que se están formando para vender en el futuro su fuerza de trabajo. Al intervenir en frentes de masas heterogéneos, nuestro Partido aspira a organizar preferentemente (aunque no de manera restrictiva) a los sectores obreros o de extracción obrera, pero, sobre todo, aspira a que dichos frentes de masas estén hegemonizados por las posiciones clasistas, revolucionarias, arrastrando tras de ellas a otras capas sociales.

En este sentido, el PCTE interviene en el frente de la mujer trabajadora, en el frente vecinal, en el movimiento estudiantil o en el frente por la paz y contra la guerra dotándose de planes específicos de desarrollo de estructuras de masa o de intervención en estructuras de masas ya existentes.

En el frente vecinal la prioridad actual del Partido estará en: 1) impulsar el proyecto de los Centros Obreros y Populares, y 2) Intervenir o crear asociaciones vecinales que integren las distintas demandas en el ámbito de la reproducción.

Al respecto de los Centros Obreros y Populares - apuesta prioritaria del Partido con una incidencia particular hacia el frente vecinal -, durante el siguiente periodo se deberá incrementar la dirección política central de los distintos centros. Necesitamos unificar los criterios y el enfoque de trabajo, así como dotarnos de planificaciones para la creación de nuevos centros. El desarrollo de los Centros Obreros y Populares debe partir de la concepción de estos como espacios impulsados por el PCTE de manera pública, pero abiertos a la participación y gestión de la clase. Su contenido esencial debe ser constituirse como centros operativos de la clase obrera en los distintos barrios y pueblos, ofreciendo un espacio organizativo, de participación cultural, de ocio y de formación. Como

objetivo específico para el próximo mandato debe estar la constitución de una Federación Estatal de Centros Obreros y Populares, como paso esencial para unificar el trabajo tanto en su vertiente interna como en su proyección externa.

Los Centros Obreros y Populares deberán servir, además, como espacios que faciliten e intensifiquen el desarrollo de las estructuras de masas dirigidas por el Partido, muy particularmente las del ámbito vecinal. El PCTE trabaja en el frente vecinal con el objetivo de elevar la conciencia y la solidaridad, canalizando las reivindicaciones básicas que las contradicciones del capitalismo generan en los barrios obreros y populares, definidas esencialmente por la cuestión de la vivienda y de los servicios (infraestructuras, espacios de ocio y culturales, centros asistenciales, etc.).

La heterogeneidad organizativa del frente vecinal dificulta en la actualidad lanzar una propuesta organizativa unificada, más aún dada la poca implantación que tiene nuestro Partido. Esto implica que en aquellos sitios en los que se den las condiciones para organizar, bajo dirección del Partido, a un sector considerable de las masas de un barrio o pueblo, el formato organizativo preferente será el de asociaciones vecinales.

No obstante, se deberá ser cauto a la hora de lanzar nuevas estructuras si ya existen. El enfoque organizativo del Partido en el frente vecinal debe ser tender a la unificación y no a la dispersión, de la misma manera que el enfoque político debe ser tender a la integración de demandas y a la superación del asistencialismo. Siempre bajo un criterio de masas y de posibilidad de influencia política deberá evaluarse cada caso concreto con circunspección.

En muchos casos será necesario, por tanto, intervenir en asociaciones vecinales ya existentes, o en expresiones organizativas parciales en el ámbito vecinal. En este último caso destacan las estructuras en torno al problema de la vivienda o de los servicios públicos. Nuestro Partido deberá evaluar las posibilidades políticas particulares que se pueden dar en las distintas expresiones organizativas existentes en cada barrio y pueblo, buscando hegemonizarlas y elevar sus programas reivindicativos. El aumento del acumulado general de experiencia en el ámbito vecinal, tanto en

organizaciones creadas por iniciativa de los comunistas como en aquellas ya existentes, junto al desarrollo del proyecto de los Centros Obreros y Populares, nos permitirá ir clarificando las estrategias y propuestas organizativas hacia el frente vecinal.

En el frente de la mujer trabajadora, el PCTE lanza la propuesta de creación paulatina de una estructura de masas a nivel estatal. Existen ya algunos embriones de esta que deberán continuar desarrollándose, creciendo y coordinándose paulatinamente entre sí. Durante el siguiente periodo se deberá aumentar la coordinación de la Responsabilidad de Mujer, tanto del Partido como de los CJC, con las responsabilidades encargadas de la dirección en los distintos frentes de masas para estimular, a través de una intervención de masas multilateral, la propagación de estos embriones organizativos. Esta coordinación y planificación deberá concretarse en objetivos para los distintos comités intermedios y organizaciones de base, asegurando que se sientan las bases que posibiliten la creación de la estructura de masas de la mujer trabajadora más pronto que tarde.

De igual manera, nuestro Partido debe entender como necesidad estratégica el aumento del número de mujeres organizadas en sus filas. Este aumento de la composición femenina ayudará, entre otras cosas, a estimular e intensificar el proceso de organización de la estructura de masas en este frente. Esta necesidad obliga a realizar, además del trabajo de intervención, un trabajo específico de integración o vinculación con el Partido entre las mujeres trabajadoras.

En el caso de la juventud trabajadora, es a través de la Juventud Comunista y de su intervención de masas como el Partido aspira a organizar a sectores crecientes. El frente prioritario de los CJC, además del movimiento obrero y sindical (donde, con las particularidades que demanda la organización de la juventud trabajadora, se integran en la propuesta hacia el MOS antes descrita), es el frente estudiantil. En este frente, la prioridad tanto de la Juventud Comunista como del Partido estará en impulsar la organización en el Frente de Estudiantes. Como señala el documento *El papel de la juventud comunista en la organización de la revolución socialista*:

«Los CJC deben por ello intervenir políticamente en los distintos niveles de estudio, en los institutos, facultades, centros de formación profesional, etc., alentando la organización en el Frente de Estudiantes, estructura de masas de referencia en el ámbito estudiantil, dirigiendo políticamente la acción hacia el combate político, ampliando las fronteras del movimiento estudiantil revolucionario, generando vías de participación, lucha y deliberación de las masas y promoviendo la máxima unidad con el conjunto de la comunidad educativa y con el movimiento obrero. Particularmente importante es el aumento de la presencia en la Formación Profesional, nivel que atrae a un creciente número de hijos e hijas de la clase obrera».

Uno de los objetivos esenciales del Partido durante el siguiente periodo será clarificar los mecanismos de contribución al desarrollo del Frente de Estudiantes y a la unidad entre trabajadores y estudiantes desde su presencia e influencia en el sector de la enseñanza.

En el frente por la paz y contra la guerra imperialista la prioridad del PCTE estará en impulsar la organización en los COSPAZ. Por ahora las estructuras de COSPAZ se lanzarán en lugares determinados y seleccionados a nivel central, aunque ante determinados fenómenos, dada la agudización creciente de las contradicciones interimperialistas, se mandatará al conjunto del Partido dar a conocer los posicionamientos y análisis de COSPAZ. Este frente deberá servir, también, para aumentar la influencia del Partido entre la clase obrera migrante.

La propuesta organizativa de los COSPAZ no impide la intervención en otras plataformas o asociaciones de solidaridad o contra la guerra que tengan un verdadero componente de masas y permitan desarrollar la propuesta del Partido. El enfoque, no obstante, debe estar en tratar de integrar o vincular estas plataformas al proyecto de los COSPAZ.

Además de estos, existen otros dos frentes profesionales en torno a los cuales nuestro Partido puede planificar un trabajo es-

pecífico por su presencia militante actual: la abogacía laboralista y el ámbito cultural. Para el primero, será necesario elaborar una estrategia específica durante el siguiente periodo. Para el segundo, la intervención se dará esencialmente a través de Ediciones Tinta Roja y los COPs.

Los COP deben ser tanto un espacio abierto para la expresión cultural popular (estimulando la actividad del barrio o pueblo en cuestión, tejiendo relaciones con artistas e intelectuales, ofreciendo equipamiento para el desarrollo de iniciativas populares), como un espacio de creación artística propia, revolucionaria. Configuran así un eje esencial en esa doble vertiente de la política cultural del Partido: generar y articular una nueva cultura revolucionaria a la vez que atraer y elevar las formas culturales populares ya existentes.

Los COP y Ediciones Tinta Roja deben tener una relación estrecha, dotándonos de una red de distribución particular, con puntos de venta y préstamo de los libros de la editorial, y generando sinergias culturales entre ambas entidades. El proyecto de Ediciones Tinta Roja debe continuar consolidándose y creciendo durante el siguiente periodo. La editorial juega un papel fundamental en la autofinanciación del proyecto comunista, pero, sobre todo, en la difusión teórica y cultural revolucionaria. Aunque tiene un funcionamiento autónomo, la editorial debe estar estrechamente vinculada a las necesidades políticas e ideológicas del Partido. Desde esta perspectiva, Tinta Roja deberá aumentar sus capacidades de publicación, elaboración, investigación, venta y alcance, así como multiplicar las posibilidades de intervención del Partido en el ámbito cultural e intelectual. El objetivo debe ser que Ediciones Tinta Roja sea un claro y reconocido referente editorial comunista.

Como se decía en el punto del Programa de Lucha, nuestro Partido debe estar siempre abierto a completar, extender y profundizar su programa de acuerdo con el desarrollo de la lucha de masas y las necesidades particulares del proceso de acumulación de fuerzas. En este sentido, durante el próximo periodo, para facilitar el trabajo en aquellos territorios en los que perviven sentimientos de pertenencia nacional diferenciados e influencia de movimientos nacionalistas periféricos, se deberán desarrollar un conjunto de rei-

vindicaciones, precedidas de sus respectivos análisis sobre los factores culturales y lingüísticos, que favorezcan la unidad consciente, internacionalista y democrática de la clase obrera de toda España. Esto debe implicar, entre otras cosas, una promoción de la labor de traducción de los distintos materiales del Partido durante el siguiente periodo, dotando a esta tarea de recursos y carácter central.

Por su importancia estratégica, tal y como viene señalado en el Manifiesto-Programa, nuestro partido estará especialmente atento a las posibilidades de intervención que se puedan generar entre las tropas y las fuerzas policiales.

Por último, el PCTE prestará especial atención a las movilizaciones que puedan darse por parte de sectores populares o semiproletarios como resultado de su oposición a las dinámicas del capitalismo monopolista. El Partido deberá saber analizar estos movimientos, ver las posibilidades de intervención, integrar cada vez mayores demandas dentro de su Programa de Lucha y diseñar planes específicos de intervención según la valoración de las potencialidades políticas.

19. Orientación y campaña general, agitación y propaganda

Como ya se ha señalado, una de las claves para unificar el Manifiesto-Programa y el Programa de Lucha es contar con una orientación política para el momento específico de la lucha de clases, orientación que saldrá de la Resolución Política aprobada en los congresos del Partido y que se materializará a posteriori en una campaña general que englobará el conjunto del trabajo partidario.

Esta campaña fijará una serie de consignas políticas nucleares del trabajo político, las cuales configurarán la prioridad comunicativa del partido, sin que, por supuesto, sean las únicas cuestiones en torno a las que desarrollar un trabajo agitativo y propagandístico. Es fundamental, no obstante, empezar a funcionar de manera más unificada, más monolítica, en el desarrollo de la agitación y la propaganda que el PCTE lanza a la clase en cada momento. La campaña central sirve de marco, de paraguas que condensa un conjunto de reivindicaciones y consignas agrupadas

en una dirección única. La tarea de los comités y células no debe ser plantear campañas distintas a esta, sino saber desarrollar con acierto la campaña general en su ámbito de intervención.

A este respecto, el Departamento Central de Comunicación debe incrementar paulatinamente los materiales físicos y digitales (y mantener vigentes y actualizados los ya existentes) que faciliten la labor de intervención e influencia entre las masas, aumentando la capacidad de posicionamiento y análisis en torno a las problemáticas e intereses diarios de la clase, complementando permanente la campaña general.

Esta creciente capacidad debe ir acompañada de una mejora en la utilización de los distintos canales y medios de difusión y contacto. Hablamos de mejorar nuestro trabajo con las Redes Sociales, con la Web, con la prensa y los medios de comunicación, con las formas presenciales de trabajo agitativo y propagandístico (repartos de octavillas, actos, mítines, etc.) ... Se trata de avanzar hacia la elaboración de estrategias específicas, definidas y coherentes con nuestros propósitos para cada uno de estos medios.

Para ello, durante el siguiente periodo se facilitarán una serie de materiales de referencia para que todo militante, y particularmente los responsables de AgitProp, sepa cómo debe desarrollar las labores comunicativas. Esto implica también conformar grupos especializados, comenzando a nivel central, que nos permitan desarrollar con mayor precisión nuestra comunicación política en distintos ámbitos. Para ello es indispensable multiplicar también la capacidad de trabajo del Departamento y el número de sus componentes.

20. Las herramientas básicas de intervención

Lo anterior nos lleva directamente a profundizar brevemente en cuáles son los materiales básicos con los que toda célula cuenta para el trabajo político y que deben terminar de interiorizarse e integrarse en el día a día militante.

Además de los materiales de la campaña general, el Partido irá desarrollando campañas específicas en torno a diversas fechas

y fenómenos. Las campañas, con los diversos materiales, deben complementarse con un trabajo de difusión de los distintos posicionamientos del Partido y en sus diferentes formatos, muy especialmente con el Nuevo Rumbo. Es importante que se planifique con regularidad en las células el trabajo con estos materiales apegado a la intervención política en los frentes de masas.

Para mejorar y desarrollar el trabajo con el Nuevo Rumbo, tanto en su vertiente física como digital, y con la prensa en general, se creará la Oficina de Prensa del Partido como parte del Departamento Central de Comunicación. Esta Oficina de Prensa tendrá como tareas esenciales la elaboración y el seguimiento de la distribución de Nuevo Rumbo y la elaboración de material político del Partido para la prensa externa.

Además de lo ya señalado, los militantes cuentan también con una serie de materiales que facilitan el desarrollo de la lucha ideológica en los espacios de intervención, fundamentalmente la revista Nuestra Política. Los libros que a través de la editorial se van publicando también configuran herramientas de interés para la lucha ideológica.

Durante el siguiente periodo, además, se elaborará un Cuadernillo del Partido que resumirá y sintetizará nuestro proyecto político para que se pueda difundir con facilidad y sirva como material para articular los actos de presentación del PCTE.

